

ECONOMÍA Y FINANZAS

EFECTOS DE LA PANDEMIA EN EL SALVADOR

Retos y oportunidades para el desarrollo
económico y social

Magaly Romero
Armando Álvarez
Mayo 2022



La pandemia agudizó las desigualdades existentes en la región, agravando la urgencia de transformaciones productivas para garantizar el bienestar social.



El Salvador difícilmente saldrá de la crisis sin una dinámica económica que permita mejorar la situación de las finanzas públicas, reducir la dependencia de las importaciones, mayor generación de empleo formal y menor dependencia en competitividad vía salarios.



Las personas responsables de formular políticas deben buscar una recuperación y un crecimiento económico sostenido e inclusivo, atendiendo los problemas socioeconómicos, a fin de gestionar los efectos de futuras crisis mundiales.

Índice

1.	INTRODUCCIÓN	4
2.	MEDIDAS IMPLEMENTADAS PARA LA CONTENCIÓN DE LA PANDEMIA Y LA CRISIS ECONÓMICA	4
	<i>Movilidad</i>	5
	<i>Salud</i>	5
	<i>Economía</i>	5
	<i>Trabajo</i>	5
	<i>Protección Social</i>	6
	<i>Educación</i>	6
	<i>Género</i>	7
3.	PERFIL ECONÓMICO Y PRODUCTIVO DEL PAÍS	8
3.1	Incremento sustancial en las responsabilidades de cuidado para las mujeres.....	9
3.2	Cambios en el peso de las principales ramas de actividad económica en el Producto Interno Bruto (PIB) y en la estructura del empleo.....	12
3.2.1	Principales impactos de la pandemia en las composiciones del PIB.....	15
3.3	Principales cambios en la estructura del empleo.....	17
3.4	Sector externo.....	20
3.4.1	Cambios en la composición y comportamiento de las exportaciones e importaciones.....	24
3.5	Productividad, competitividad y encadenamientos productivos.....	27
3.6	Algunas consideraciones sobre el impacto ambiental de las actividades económicas.....	33
3.7	Áreas, sectores y rubros con potencialidad para la Transformación de la Matriz productiva con inclusión social, equidad de género y sustentabilidad ambiental.....	34
4	POLÍTICAS PARA LA REACTIVACIÓN ECONÓMICA QUE INCIDEN EN LA TRANSFORMACIÓN DE LA MATRIZ PRODUCTIVA	36
5	CONSIDERACIONES FINALES	36
	Referencias.....	38

1

INTRODUCCIÓN

El objetivo de este documento es actualizar la información presentada en el diagnóstico de la situación de la matriz productiva de El Salvador en el contexto de la pandemia de COVID-19, aplicando enfoques alternativos como el de desarrollo humano y la reactivación inclusiva de la producción.

En un contexto de desigualdad e informalidad crecientes, la transformación de la matriz productiva es una necesidad en Centroamérica. La pandemia de COVID-19 agudizó las múltiples desigualdades que ya existían en la región, lo cual también ha agravado la urgencia de transformaciones productivas para garantizar el bienestar de las personas.

El documento está dividido en cuatro secciones. En la primera parte se presenta una breve descripción de las medidas implementadas para la contención de la pandemia y la crisis económica, buscando señalar que, si bien dichas acciones fueron necesarias, han tenido repercusiones en la población, principalmente para los grupos más vulnerables.

La segunda parte del documento abordará el perfil económico y productivo del país tras un año y medio de pandemia, buscando señalar el incremento sustancial que ha habido en las responsabilidades de cuidado asumidas por las mujeres y los cambios en

las ramas de actividad económica del PIB y en la estructura de empleo nacional. Asimismo, se presentarán cambios en la composición de las exportaciones e importaciones, en los indicadores de competitividad, en la matriz energética y eléctrica y el impacto ambiental de las actividades económicas. Como último punto de esta parte se mencionarán brevemente aquellas áreas, sectores y rubros con potencialidad para la transformación de la matriz productiva con inclusión social, equidad de género y sustentabilidad ambiental.

En la tercera parte se hará una breve revisión sobre la respuesta del Gobierno ante la crisis en materia, con el fin de identificar políticas para la reactivación económica con potencial de incidir en la transformación de la matriz productiva y si estas incluyen medidas vinculadas a la inclusión social, la equidad de género y la sustentabilidad ambiental.

Finalmente, en la cuarta parte se presentarán las consideraciones finales del documento, identificando hallazgos principales, desafíos, riesgos y oportunidades del país para transformar su matriz productiva en términos económicos, sociales y ambientales.

2

MEDIDAS IMPLEMENTADAS PARA LA CONTENCIÓN DE LA PANDEMIA Y LA CRISIS ECONÓMICA

En enero 2020, tras la alerta internacional por los casos de coronavirus registrados en la República Popular China y otros países como Estados Unidos, las instituciones que conforman el Gabinete Ampliado de Salud de El Salvador se declararon en emergencia con el fin de contener la aparición de casos en el país. El 11 de marzo de 2020, la Organización Mundial de la Salud (OMS) caracterizó a la enfermedad por coronavirus 2019 (COVID-19) como pandemia y el primer caso confirmado

en El Salvador se anunció oficialmente el 18 de marzo de 2020 (OMS y MINSAL, 2020).

Desde inicios de 2020, el Gobierno de El Salvador implementó diferentes medidas para enfrentar la crisis sanitaria y los efectos de esta. A un año y medio del inicio de la pandemia, es necesario estudiar las medidas que se tomaron en el marco de la emergencia sanitaria y los esfuerzos implementados para la recuperación

económica, con el fin de identificar los impactos de estas acciones en el corto y mediano plazo.

A continuación, se presenta una breve recopilación de las medidas implementadas en El Salvador en el marco de la emergencia sanitaria en materia de movilidad, salud, economía, trabajo, protección social, educación y género.

Movilidad

El Gobierno restringió ciertas libertades constitucionales como la libertad de tránsito, de reunirse pacíficamente y la no obligación de cambiar de domicilio. Las medidas implementadas incluyeron la suspensión de vuelos comerciales, la prohibición de entrada a visitantes del extranjero (exceptuando al cuerpo diplomático y a personas residentes), el patrullaje de soldados en las fronteras terrestres y la detención de personas que entraran al territorio salvadoreño por “puntos ciegos” de las fronteras terrestres (CEPAL, 2021).

Dentro del territorio nacional se suspendieron los espectáculos públicos, eventos deportivos y las reuniones públicas, se limitó el servicio de transporte público, se limitó la movilidad en lugares afectados o en riesgo, se decretaron cordones sanitarios y se decretaron estrictas cuarentenas domiciliarias (CEPAL, 2021).

Salud

La pandemia de COVID-19 impuso grandes presiones sobre el sistema de salud salvadoreño. En marzo de 2020 el Ministerio de Salud anunció que en la red pública solamente atenderían casos de COVID-19, emergencias y enfermedades crónicas, lo cual implicó profundas afectaciones para el resto de necesidades de atención en salud, que fueron asumidas principalmente por los hogares, redes comunitarias y el sector privado. Sobre este aspecto, es importante señalar que el acceso a la salud es desigual para la población, pues depende de variables como el nivel de ingresos, la cobertura de los sistemas y las zonas geográficas de residencia.

En marzo 2020, el Gobierno inició el equipamiento del “Hospital El Salvador” para tratamiento exclusivo de pacientes con COVID-19 y comenzó a trabajar en la reconstrucción y mejoramiento de 30 hospitales de la red nacional como parte de la estrategia para enfrentar la pandemia. La crisis sanitaria impuso grandes presiones sobre el personal de salud, incluyendo extensas jornadas laborales y la falta de equipos de protección personal. A nivel nacional se contabilizan muchas personas profesionales de la salud contagiadas y fallecidas por COVID-19 (CEPAL, 2021).

Las mujeres representan parte importante del personal que está en primera línea ante la crisis sanitaria. De acuerdo con la Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples 2019 (EHPM), 60.62% del total de personas ocupadas en la rama de servicios comunales, sociales y de salud son mujeres. Dentro de las profesiones sanitarias, la disciplina de enfermería es la que presenta mayor desproporción por sexo, ya que 93.57% son

mujeres (MINSAL, 2019). En 2019, el nivel nacional de densidad de personal de enfermería en relación con la población total se estimó en 10.74, es decir, por cada 10,000 habitantes hay 11 profesionales de enfermería y 10 son mujeres.

Economía

En marzo 2020 la Asamblea Legislativa autorizó al Ejecutivo adquirir deuda de hasta US \$2,000 millones para atender la emergencia, estableciendo que esta deuda podía adquirirse a través de un préstamo o la emisión de bonos, y que el dinero debía invertirse en medidas para reactivar la economía (CEPAL, 2021).

También se implementaron medidas de aplazamiento del pago de impuestos a través de la Ley Transitoria para Facilitar el Cumplimiento Voluntario de Obligaciones Tributarias bajo la Emergencia Nacional Provocada por la Pandemia por COVID-19, con el fin de extender hasta el 30 de junio de 2020 el plazo para que las personas naturales, y sujetos calificados como otros, medianos o grandes presentaran sus declaraciones de renta, sin ocasionar multas, intereses o recargos.

Asimismo, durante 3 meses se suspendió el pago del aporte especial del 5% para promover el turismo de las empresas turísticas salvadoreñas y se les dio una prórroga de 30 días para realizar el pago del Impuesto Sobre la Renta (ISR) correspondiente al año fiscal 2019, si el total a pagar era igual o menor a \$25 mil. Ambos beneficios exentos de cualquier tipo de interés, multas o recargos (CEPAL, 2021).

Trabajo

La primera medida decretada en materia laboral fue el Decreto Ejecutivo 593, que establecía que las personas empleadoras debían enviar a casa con remuneración a todas las mujeres embarazadas, personas mayores de sesenta años y personas con enfermedades crónicas.

También se aprobó el “Reglamento Especial de la Ley de Teletrabajo”, que indicaba que la implementación de esta modalidad era estrictamente voluntaria, tanto para la persona trabajadora como para la persona empleadora, debiendo existir un acuerdo entre las partes que establezca los términos y condiciones en las que el trabajo, obligaciones, derechos y responsabilidades serán asumidas por las partes. Dicha ley establecía que la persona teletrabajadora debe recibir una compensación por parte de la persona empleadora al utilizar su propio equipo para realizar el trabajo (CEPAL, 2021).

La Asamblea Legislativa aprobó la Ley de Protección del Empleo de El Salvador, que contenía medidas excepcionales y temporales para salvaguardar la estabilidad laboral de las personas trabajadoras del sector privado, garantizando su ingreso sin perjuicio de la sostenibilidad de la actividad empresarial. También se aprobó el Programa de Subsidios a los Empleados de la Micro, Pequeña y Mediana Empresa (MIPYMES) para mitigar la crisis económica. Sobre este aspecto, es importante señalar que según la Encuesta Nacional de la Micro y Pequeña

Empresa 2017, 61.54 % de las personas propietarias de MYPE son mujeres.

Protección Social

El Gobierno realizó transferencias de \$300 a personas sin vínculos laborales, sin ingresos permanentes y afectadas económicamente por la pandemia durante la cuarentena domiciliaria. Según la información oficial, esta medida benefició a aproximadamente 1.5 millones de familias. La transferencia en efectivo fue entregada a través de las sedes del Centro Nacional de Atención y Administración de Subsidios (CENADE) CENADE. A la fecha no se dispone de información oficial y pública desagregada para saber quiénes fueron las personas beneficiadas con esta medida que presentó múltiples errores de inclusión y exclusión (CEPAL, 2021).

El Gobierno también decretó una transferencia de \$150 al mes para las personas empleadas públicas que realizaban trabajo directo contra la pandemia de COVID-19 como compensación. De igual manera, se realizaron transferencias en alimentos y especies, en marzo 2020 el Gobierno inició la entrega de paquetes de alimentos a los 262 municipios del país, medida que se mantiene hasta la fecha. Sin embargo, no existe un registro de acceso público sobre la entrega de los mismos. Esta medida tampoco ha sido focalizada ni se conocen los procesos de licitación y compra de los productos entregados (CEPAL, 2021).

En cuanto a la garantía de servicios básicos, en marzo 2020 el Gobierno decretó tres meses de suspensión de pago de servicios básicos como agua, electricidad, teléfono, cable e internet; así como pagos de alquiler, tarjetas de crédito y préstamos. Durante

este período no se cobraron intereses. Asimismo, se suspendieron los pagos de préstamos hipotecarios, créditos personales, tarjetas de crédito, capital de trabajo y de riesgo por un período de 3 meses, sin entrada de mora, intereses de penalización y sin afectaciones al récord crediticio de las personas (CEPAL, 2021).

Educación

El 11 de marzo de 2020 el Ministerio de Educación publicó una circular que informaba sobre la suspensión de las actividades presenciales en los centros educativos públicos y privados. Esta suspensión se mantuvo hasta el 6 de abril de 2021, cuando el Ministerio de Salud (MINSAL) y el Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología (MINEDUCYT) autorizaron a los centros educativos retomar actividades presenciales de manera opcional y multimodal.

Durante el período de suspensión de actividades educativas presenciales, el MINEDUCYT realizó esfuerzos por continuar los procesos de aprendizaje a través de herramientas como el internet, la televisión, la radio y los materiales educativos impresos. UNICEF (2020) estima que los procesos de aprendizaje de 1,604,845 niñas, niños, adolescentes y jóvenes fueron afectados por dichas medidas en El Salvador.

Las múltiples desigualdades que ya existían antes de la pandemia de COVID-19 determinaron impactos diferenciados para ciertas subpoblaciones de niñas, niños, adolescentes y jóvenes (NNAJ), donde el limitado acceso de la mayoría de los hogares a las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) jugó un rol determinante:

Tabla 1
Características e indicadores de los hogares, total país, 2019

Hogares en vivienda con tenencia de (%)	
Radio	29.33
Televisor	87.87
Teléfono celular	94.50
Computadora	16.73
Internet	23.35

Fuente: Elaboración propia con datos de DIGESTYC, 2020

Tabla 2
Características e indicadores de los hogares, área urbana, 2019

Hogares en vivienda con tenencia de (%)	
Radio	27.52
Televisor	92.41
Teléfono celular	95.73
Computadora	23.77
Internet	34.64

Fuente: Elaboración propia con datos de DIGESTYC, 2020

Tabla 3
Características e indicadores de los hogares, área rural, 2019

Hogares en vivienda con tenencia de (%)	
Radio	32.42
Televisor	80.13
Teléfono celular	92.40
Computadora	4.75
Internet	4.11

Fuente: Elaboración propia con datos de DIGESTYC, 2020

Según la Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples 2019 (EHPM), a nivel nacional el 94.50% de los hogares tiene acceso a teléfono celular, el 87.87% a televisión, el 29.33% a radio, el 23.35% a internet y el 16.73% a una computadora. Es posible observar que el acceso a teléfono celular, televisor y radio presentan porcentajes generalizados para el área urbana y el área rural del país. Sin embargo, en cuanto al acceso a internet y a una computadora se observan profundas brechas territoriales. En el área urbana, 35 de cada 100 hogares tienen acceso a internet y 24 de cada 100 a una computadora. En el área rural, 4 de cada 100 hogares tienen acceso a internet y 5 de cada 100 a una computadora. El limitado acceso de NNAJ a plataformas virtuales condicionó y limitó su proceso de aprendizaje, incrementando su vulnerabilidad.

La suspensión de actividades educativas presenciales tuvo profundas implicaciones de género. Con el cierre de los centros educativos, los hogares -y principalmente las mujeres- asumieron la continuidad de los procesos educativos de NNAJ. Esto se debe a que las actividades educativas han sido socialmente asignadas a las mujeres, independientemente de que se trate de trabajos remunerados o no remunerados. La asistencia de la educación de NNAJ incrementó significativamente la carga global de trabajo de muchas mujeres, quienes en muchos casos asumieron estas actividades sin contar con el tiempo, la preparación y las herramientas pedagógicas necesarias.

La suspensión de actividades educativas presenciales también afectó el acceso a ciertos servicios vinculados a la educación, como la alimentación escolar. En junio 2020, el Ministerio de Educación anunció que entregaría 2,427 paquetes alimenticios escolares en 136 municipios priorizados según los mapas de pobreza y desnutrición (Diario El Mundo, 2020).

La crisis también afectó significativamente a las personas ocupadas en el sector de enseñanza, pues el personal docente contaba con limitados conocimientos y capacidades sobre plataformas virtuales y recursos de educación a distancia. El Ministerio de Educación trabajó en la capacitación de 30,708 docentes del sector público sobre el uso de la plataforma Google Classroom y entregó 9,000 computadoras a docentes del sector público (MINED, 2020 citado en CEPAL, 2021).

La EHPM 2019 registró 92,011 personas ocupadas en la rama de actividad económica de enseñanza, 56% mujeres y

43.74% hombres. El escaso conocimiento y capacidades sobre plataformas virtuales y recursos de educación a distancia, el insuficiente suministro de herramientas al personal docente y las brechas tecnológicas territoriales se tradujeron en un incremento de la jornada laboral de las personas ocupadas en el sector enseñanza.

Género

Durante el período de emergencia, las principales medidas implementadas por el Gobierno en materia de género se centraron en la prevención y atención de violencia contra las mujeres. El Programa Integral de Atención para una Vida Libre de Violencia para las Mujeres continuó brindando sus servicios en las sedes de Ciudad Mujer. Adicionalmente, se amplió el servicio de la línea telefónica, se incorporó un número de WhatsApp y se creó un correo electrónico para orientar y atender a mujeres víctimas de violencia (CEPAL, 2021).

Es importante señalar que el confinamiento no garantizó la seguridad ni la vida de las mujeres, ya que muchas de ellas se vieron más expuestas a sufrir diferentes tipos de violencia. Las estadísticas homologadas de la Dirección de Información y Análisis del Ministerio de Justicia y Seguridad Pública (MJSP) reportan 73 feminicidios en 2020, incluyendo datos para los meses de confinamiento estricto. Adicionalmente, según el Mapa de Embarazos en Niñas y Adolescentes 12,982 niñas y adolescentes se inscribieron en el control prenatal del MINSAL, esta cifra incluye casos registrados durante el período de confinamiento, lo cual permite suponer que muchas niñas y adolescentes fueron abusadas en sus propios hogares (UNFPA, 2021).

En cuanto a medidas de economía del cuidado, los Decretos Ejecutivos número 12, 14 y 19 establecieron una excepción a la restricción de circulación para aquellas personas cuyo objeto fuese la asistencia y cuidado de niñas, niños, personas adultas mayores, personas con discapacidad y personas vulnerables, evidenciando que las actividades del cuidado forman parte de los servicios esenciales. Sin embargo, estas disposiciones legales solamente autorizaron la circulación de aquellas personas que se dedicaban al trabajo de cuidados, sin dotarles de ningún recurso adicional que les permitiera realizar su trabajo en un contexto de crisis, pese a formar parte del personal de primera línea (CEPAL, 2021).

De igual manera, se difundió una campaña informativa sobre la corresponsabilidad en los cuidados a través de redes sociales. Sin embargo, esta no fue acompañada de medidas concretas y articuladas que posibilitaran una redistribución de las actividades de cuidado entre las familias (entre mujeres

y hombres), las comunidades, el Estado y el mercado.

A pesar de las acciones implementadas, el Gobierno no presentó un plan de emergencia de carácter público que presentara las medidas y respuestas integrales, equitativas e inclusivas.

3

PERFIL ECONÓMICO Y PRODUCTIVO DEL PAÍS

Para comprender el comportamiento del perfil económico y productivo en El Salvador a partir del Covid-19 es conveniente considerar los aspectos estructurales del aparato productivo. El Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) (2013) cataloga el modelo económico de la posguerra como “Modelo Consumista de promoción de importaciones y exportación de mano de obra”. El PNUD señala cinco pilares del modelo: a) aprovechamiento de mano de obra abundante en el país (identificada como principal ventaja comparativa), b) apertura comercial para incrementar la eficiencia productiva, c) adopción de tipo de cambio nominal realista¹, d) tasa de interés real positiva para incrementar los niveles de ahorro internos, e) ajustar las modificaciones del salario mínimo en función de los cambios en la productividad.

Es claro que al menos los tres primeros pilares del modelo apuestan por una economía competitiva en el mercado internacional. La importancia del sector externo es resaltada por el documento “Hacia una economía de mercado en El Salvador” de Fundación Salvadoreña para el Desarrollo Económico y Social (FUSADES), que contiene las premisas ideológicas y teóricas del modelo implementado en la postguerra. En el primer objetivo del sector externo este documento señala “Configuración de un sistema de economía abierta que coloque al sector externo como motor del desarrollo económico” (Fusades, 2003, p. 8). En el subapartado 3.4 se profundizará sobre el sector externo, por el momento basta con señalar que los resultados no fueron los esperados: la apertura comercial en un contexto de baja competitividad se ha traducido en crecientes déficits comerciales que han sido sostenidos a partir del envío de remesas de salvadoreños y salvadoreñas en el exterior y, a su vez, ha generado que la producción salvadoreña se mueva al sector terciario en donde disminuye la competencia con el exterior.

En relación con la tasa de interés real positiva, aunque el PNUD señala su importancia para incrementar los niveles de ahorro interno, esta medida también cumple la función de contener la demanda agregada y la presión que los incrementos en esta variable pueden generar sobre el nivel general de precios (especialmente en una economía que apostaba por la competitividad extranjera). Esta política fue llevada al extremo con la dolarización, lo que imposibilita (o al menos genera enormes restricciones) intervenciones en la tasa de interés nominal y tipo de cambio.

Con respecto a los ajustes del salario mínimo acorde a la evolución de la productividad, el PNUD (2013) cuestiona la ausencia de medidas complementarias encaminadas a mejorar la productividad y, por tanto, garantizar mayores ingresos. Montesino y Góchez (1995) realizan una crítica más perspicaz, cuestionando el marco teórico neoclásico que fundamenta esta medida, así como la ausencia de un monitoreo institucionalizado de la evolución de productividad para justificar las modificaciones del salario mínimo.²

Finalmente, a los pilares señalados por el PNUD conviene agregar un sexto componente:

“El Estado debe asumir un papel subsidiario en la sociedad, es decir, solamente aquellas tareas que no pueden ser desarrolladas por personas o grupos intermedios y que sean socialmente deseables. Sus deberes son: velar por la seguridad y vida de todos los miembros de la sociedad; asegurar a cada quien el respeto a su propiedad (...), y velar por todos aquellos miembros de la sociedad que se encuentran imposibilitados de hacerlos por sus propios medios” (Fusades, 1989, p. 4).

1 Aunque el PNUD no especifica que se entendía Fusades por “realista”, puede interpretarse como una devaluación del tipo de cambio por las modificaciones que efectivamente sucedieron.

2 Los ajustes institucionales del salario mínimo son especialmente importantes en contextos de altos niveles de desempleo o empleo informal y de baja organización sindical (Barrera, 2016).

Las premisas del modelo de la postguerra no buscaban reducir necesariamente el tamaño del Estado en la economía, únicamente otorgarle un rol subsidiario. Este aspecto es fundamental para comprender que la delicada situación actual de las finanzas públicas no es exógena al modelo, sino una contradicción interna que no permite intervenir al Estado para mejorar el desempeño económico, pero que le exige intervenir en su rol subsidiario para paliar los efectos negativos del modelo. Un claro ejemplo de esto es el sistema de pensiones; a pesar de que el sistema privado entró en vigor en 1998, es el Estado el que se ha hecho cargo de los costos de transición, así como de nivelar los beneficios de los pensionados y garantizar la pensión vitalicia en el sistema de capitalización individual³ (Álvarez y Barrera, 2018).

3.1 INCREMENTO SUSTANCIAL EN LAS RESPONSABILIDADES DE CUIDADO PARA LAS MUJERES

Uso del tiempo

Desde la óptica del desarrollo humano, el tiempo puede identificarse como una fuente de privación, ya que constituye un recurso del cual las personas pueden disponer para satisfacer

sus necesidades y expandir sus capacidades.

El uso del tiempo se refiere a la cantidad de horas que las personas dedican a las actividades humanas: al trabajo en la ocupación, en la producción de bienes para el autoconsumo, al trabajo no remunerado y a las actividades personales (CEPAL, 2016).

Diferentes mediciones regionales y nacionales han demostrado que el uso del tiempo está condicionado por el sexo, la edad, el área geográfica, los ingresos y otros aspectos socioeconómicos (DIGESTYC, 2017).

La división sexual del trabajo que impera en las sociedades prevalece como factor estructural en las desigualdades que enfrentan las mujeres en el uso del tiempo y sus niveles de participación en el trabajo remunerado y en el trabajo no remunerado.

En El Salvador, según la Encuesta Nacional de Uso del Tiempo 2017, a nivel nacional las mujeres dedican en promedio 47:36 horas semanales al trabajo remunerado, siete horas menos que los hombres, quienes dedican en promedio 54:36 horas semanales.

Tabla 4

Tiempo semanal promedio dedicado a actividades de trabajo remunerado, población de 12 años y más, por sexo, según área geográfica, El Salvador 2017

Área	Mujeres	Hombres	Total
Nacional	47:36	54:36	51:34
Urbano	48:39	54:50	52:02
Rural	45:09	54:15	50:59

Fuente: Elaboración propia con datos de DIGESTYC, 2017

En cuanto a la participación en actividades de trabajo doméstico y de cuidados no remunerado, a nivel nacional las mujeres dedican en promedio 35:56 horas semanales al trabajo remunerado, 19:05 horas más que los hombres, quienes

dedican en promedio 16:41 horas semanales. Esto se debe a que el ámbito familiar y del hogar ha sido socialmente asignado a las mujeres.

Tabla 5

Tiempo semanal promedio dedicado a actividades de trabajo doméstico y de cuidados no remunerado, población de 12 años y más, por sexo, según área geográfica, El Salvador 2017

Área	Mujeres	Hombres	Total
Nacional	35:56	16:41	28:07
Urbano	33:57	17:23	27:25
Rural	39:12	15:31	29:17

Fuente: Elaboración propia con datos de DIGESTYC, 2017

3 Es importante aclarar que previo a la reforma del sistema de pensiones, el sistema público ya proyectaba problemas de financiamiento. Como señalan Álvarez y Barrera (2018), no se cuestiona la necesidad de reformar el sistema en 1998, sino la adopción de un sistema de pensiones que ha implicado un acelerado proceso de endeudamiento público ante la ausencia de una fuente de financiamiento para las obligaciones previsionales asignadas al Estado.

La economía feminista considera al trabajo doméstico y de cuidados no remunerado como una dimensión crucial del bienestar para quienes se benefician de la atención recibida, pero también como un costo para quienes realizan dichas actividades, en su mayoría mujeres. El trabajo no remunerado implica costos en términos de energía, salud, oportunidades de empleo perdidas, ingresos, derechos a la seguridad social y disfrute del tiempo libre (PNUD, 2017). Estos factores son clave en el análisis de las desigualdades de género, tanto dentro de los hogares como fuera de ellos, y particularmente en la esfera del mercado, ya que el trabajo doméstico y de cuidados no remunerado se encuentra fuera del Sistema de Cuentas Nacionales (SCN), por lo que no es pagado ni transado

por un bien en el mercado, a pesar de ser actividades que generan valor a la economía y que contribuyen al funcionamiento y desarrollo de las sociedades (DIGESTYC, 2017).

La asignación social del trabajo doméstico y de cuidados no remunerado se traduce en mayores cargas globales de trabajo para las mujeres ocupadas, quienes además de las actividades de trabajo remunerado también realizan actividades de trabajo no remunerado. A nivel nacional las mujeres ocupadas tienen una carga global de trabajo promedio de 75:36 horas semanales, 6:32 horas más que los hombres ocupados, quienes tienen una carga global de trabajo promedio de 69:04 horas semanales.

Tabla 6

Tiempo semanal promedio de la carga global de trabajo, población ocupada, por sexo, según área geográfica, El Salvador 2017

Área	Mujeres	Hombres	Total
Nacional	75:36	69:04	71:52
Urbano	74:19	68:43	71:17
Rural	78:31	69:39	72:55

Fuente: Elaboración propia con datos de DIGESTYC, 2017

El trabajo doméstico y de cuidados no remunerado es lo que aumenta la carga global de trabajo de las mujeres ocupadas, ya que dedican en promedio 26:39 horas semanales al trabajo

doméstico y de cuidados no remunerado, 15:18 horas más que los hombres ocupados, quienes dedican en promedio 11:21 horas semanales.

Tabla 7

Tiempo semanal promedio dedicado a actividades de trabajo doméstico y de cuidados no remunerado, población ocupada, por sexo, El Salvador 2017

Área	Mujeres	Hombres	Total
Nacional	26:39	11:21	17:49

Fuente: Elaboración propia con datos de DIGESTYC, 2017

Finalmente, es importante recalcar que el uso del tiempo tiene una relación directa con los ingresos y la pobreza. Los hogares con menores ingresos enfrentan más privaciones, lo cual resulta en una mayor carga de trabajo doméstico y de cuidados no remunerado para las mujeres. Estos hogares tienen limitado o nulo acceso a servicios públicos (salud, educación, transporte, agua potable, etc.) y a tecnologías ahorradoras de tiempo. Adicionalmente, en los hogares de menores ingresos existe un mayor número de NNA que demandan cuidados y no se cuenta con los ingresos suficientes para contratar horas de trabajo doméstico (PNUD, 2017).

En la tabla 8 puede observarse que las mujeres del quintil 1 son quienes dedican en promedio más tiempo a las actividades productivas no remuneradas, las cuales consideran las actividades productivas para autoconsumo (dentro del SCN) y las actividades de trabajo doméstico y de cuidados no remunerado (fuera del SCN). Entre las mujeres del quintil 1 y del quintil 5 existe una brecha de 12:46 horas.

Tabla 8
Tiempo semanal promedio dedicado a actividades productivas no remuneradas, población de 12 años y más, por sexo, según quintil de ingreso, El Salvador 2017

Quintil	Mujeres	Hombres
1	44:42	27:37
2	39:38	21:58
3	38:31	20:52
4	36:15	19:42
5	31:56	19:45

Fuente: Elaboración propia con datos de DIGESTYC, 2017

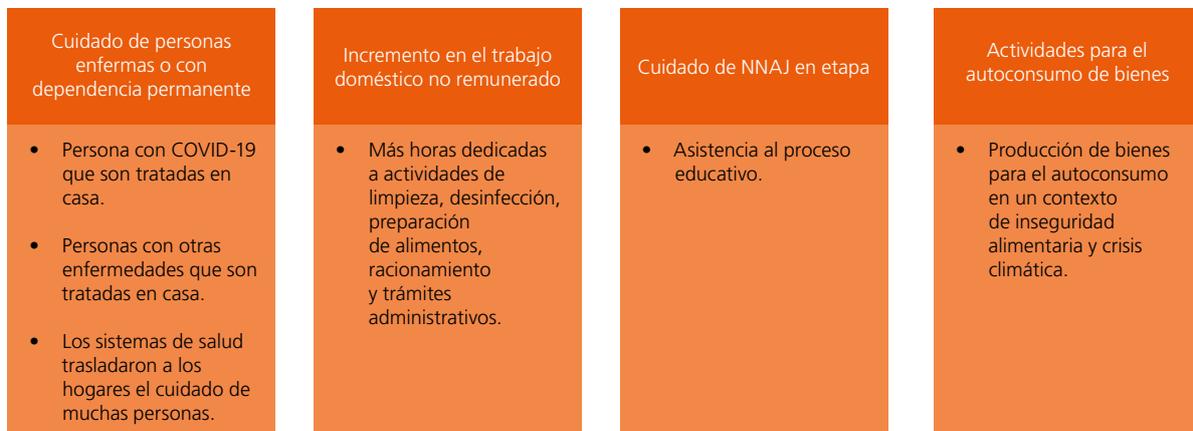
Las desigualdades en el uso del tiempo entre mujeres y hombres son estructurales, pero las diferentes medidas adoptadas para enfrentar la pandemia han aumentado la carga de trabajo doméstico y de cuidados, actividades socialmente atribuidas a las mujeres.

El confinamiento en los hogares conllevó una mayor cantidad de horas diarias dedicadas a la limpieza, desinfección y reparación de la vivienda, limpieza de ropa y calzado, compra de alimentos y medicinas, racionamiento, preparación y servicio

de comida y cuidado de personas con dependencia de todas las edades.

Además, la carga global de trabajo para muchas mujeres incrementó debido a la suspensión de todas las actividades educativas. Generalmente son las mujeres de los hogares quienes están dando asistencia y continuidad al proceso de aprendizaje de NNAJ, incluso bajo el esquema mixto presencial-virtual en el contexto de reactivación económica.

Gráfico 1
Incremento sustancial en las responsabilidades de cuidado para las mujeres debido a la pandemia de COVID-19



Fuente: Elaboración propia

La última Encuesta Nacional de Uso del Tiempo realizada en El Salvador es de 2017, sin embargo, mediciones realizadas en otros países con estructuras similares a las de El Salvador y señalamientos realizados por diferentes organismos interna-

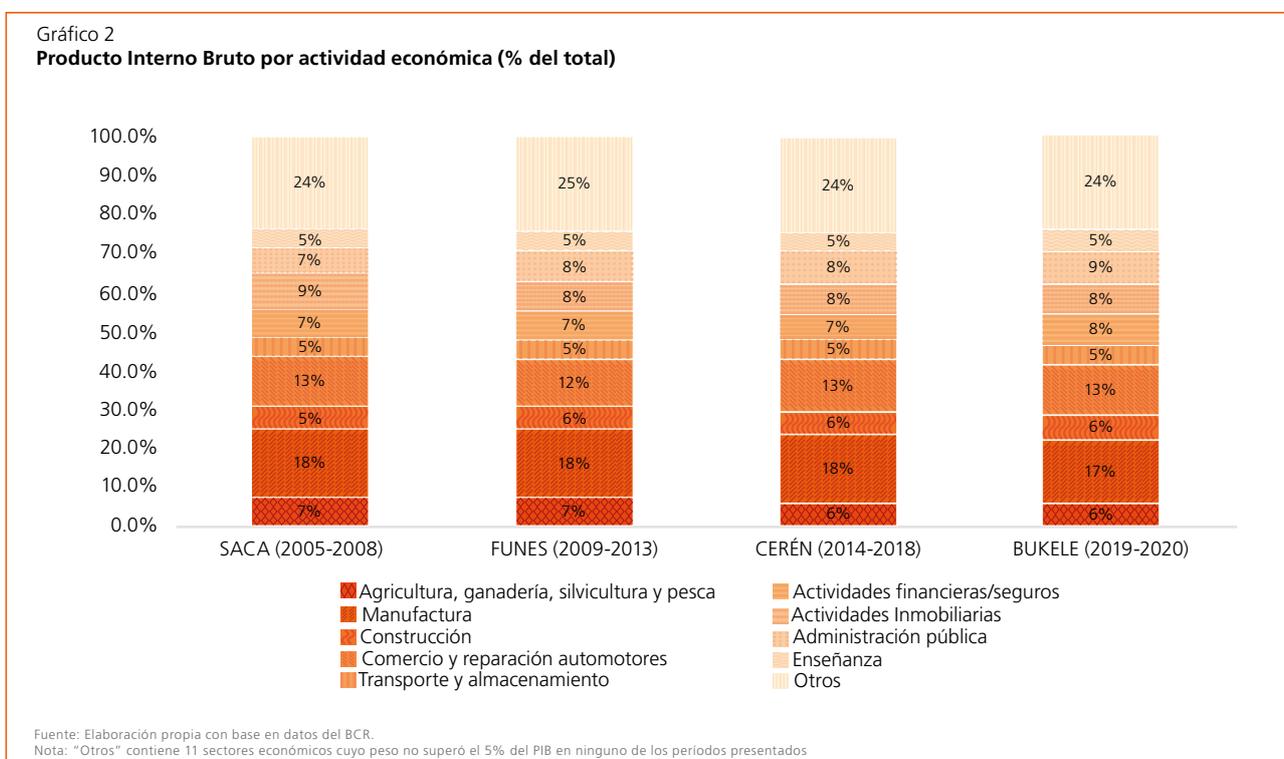
cionales permiten afirmar que la pandemia de COVID-19 incrementó sustancialmente la carga de responsabilidades del cuidado (remuneradas y no remuneradas) asumidas por las mujeres.

3.2 CAMBIOS EN EL PESO DE LAS PRINCIPALES RAMAS DE ACTIVIDAD ECONÓMICA EN EL PRODUCTO INTERNO BRUTO (PIB) Y EN LA ESTRUCTURA DEL EMPLEO

El modelo económico salvadoreño presenta una desagregación sectorial estable en los últimos 15 años⁴, como puede observarse en el gráfico 2. Este comportamiento se ha mantenido a pesar de que este lapso abarca un período presidencial de Alianza Republicana Nacionalista (ARENA) (Antonio Saca), dos del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) (Mauricio Funes y Salvador Sánchez Cerén) y dos años del gobierno de Nuevas Ideas (Nayib Bukele). Lo anterior es de suma importancia para resaltar que, al menos en la composición sectorial del PIB, diferentes gobiernos no han realizado

transformaciones sustanciales al modelo económico.

Como Coreas y Salgado (2020) han señalado, aunque la manufactura aparece como el sector con mayor participación en la economía, esto se explica por el nivel de desagregación del sector servicios. En el gráfico 2, siguiendo la clasificación presentada por el Banco Central de Reserva (BCR), el sector primario está representado por agricultura, ganadería, silvicultura y pesca (entre 6% y 7% del PIB)⁵, el sector secundario por manufactura (entre 17% y 18%), mientras que el sector terciario representa el resto de los sectores, subiendo del 75% durante el período de Saca, al 78% del PIB en los primeros dos años de Bukele. Como se señaló en la introducción de este apartado y se profundizará en el siguiente subapartado, la terciarización es comprensible ante una economía poco competitiva que realizó un proceso de apertura acelerado.



Dentro del sector servicios el rubro que tiene una mayor participación en el PIB es el de comercio y reparación de automotores (13%), seguido de administración pública (ha crecido del 7% al 9% en los períodos analizados), actividades inmobiliarias (8%) y actividades financieras (8%). En el subapartado 3.7. se profundizará en las potencialidades y características interindustriales de la economía salvadoreña.

Por otro lado, los Cuadro de Oferta y Utilización (COU) publicados por el BCR permite descomponer el valor agregado generado en cada uno de los sectores económicos por su distribución factorial, es decir, por salarios, excedente bruto de explotación

(un aproximado a las ganancias de los empresarios) e ingreso mixto (ingreso que no se puede determinar con exactitud si proviene del factor trabajo o capital, en economías subdesarrolladas puede estar ligado a la informalidad).

El último COU publicado en El Salvador es el del año 2018. A pesar de que esta información no permite observar los cambios a partir de la pandemia, sí permite observar el estado de la economía salvadoreña previo al impacto del Covid-19. La tabla 9 presenta la distribución factorial, ingreso laboral promedio y personas ocupadas para la economía en su conjunto y para los tres grandes sectores.

4 Dado que este documento presenta únicamente un breve contexto estructural, se presentan únicamente información desde el 2005 para utilizar las cifras actualizadas del sistema de cuentas nacionales utilizado por el BCR.

5 El Sector primario también contempla la minería. Sin embargo, debido a la prohibición de la minería metálica, este rubro representa el 0.3% del PIB y se encuentra contemplado en "Otros".

Tabla 9

Distribución factorial, ingreso laboral promedio y personas ocupadas por sector económico

Descripción	Sector Primario ⁱ	Sector Secundario	Sector Terciario	Total Economía ^{iv}
Sueldos, salarios y contribuciones sociales	31.3%	37.5%	44.2%	42.2%
Excedente de explotación, bruto	31.3%	44.5%	42.5%	42.2%
Ingreso mixto, bruto	37.2%	17.1%	12.9%	15.1%
Ingreso laboral promedio ⁱⁱ	157.76	404.26	430.85	379.72
Personas ocupadas ⁱⁱⁱ	508,918	459,045	1,988,854	2,956,818

Fuente: Elaboración propia con base en datos del BCR

Nota: (i) el sector primario incluye la minería, (ii) el ingreso laboral promedio representa la suma de sueldos, salarios, contribuciones sociales e ingreso mixto dividido por el total de personas ocupadas, (iii) de acuerdo al BCR, las personas ocupadas representan el número de ocupaciones, es decir, una misma persona puede tener más de una ocupación (dos trabajos de medio tiempo, por ejemplo) por lo que el total de personas ocupadas no corresponde a las personas ocupadas publicadas por las Encuestas de Hogares, (iv) la suma de sueldos, excedente de explotación e ingreso mixto no equivale al 100% por los impuestos sobre producción e importaciones menos subvenciones; para lograr comparar sectores con el total de la economía se excluye el resto de impuestos y subvenciones.

En primer lugar, es importante resaltar la baja participación del ingreso mixto en el valor agregado. A pesar de que la gran mayoría de la población económicamente activa se encuentra en el sector informal⁶ su participación en el valor agregado es tan solo de 15.1%. En el caso del sector primario el ingreso mixto representa el 37.2%, dado que los sistemas formales de cotización no contemplan este sector, este dato podría estar reflejando elevados niveles de informalidad en las actividades primarias. Además, el ingreso laboral promedio del sector primario es el más bajo de la economía y apenas superó el costo de la canasta básica alimentaria (CBA) rural que rondó entre US\$138 y US\$150 durante 2018 (DIGESTYC, s/f). Las personas ocupadas en este sector representan la sexta parte del total de la economía a pesar de que, como se señaló en gráfico 2, esta actividad representa menos del 8% del PIB. La clase trabajadora salvadoreña que trabaja en este sector se encontraba en una situación vulnerable incluso antes del impacto de la pandemia.

El sector secundario y sector terciario presentan un comportamiento similar entre ellos, aunque este último tiene cerca de la mitad de las personas ocupadas explicado por el enorme peso de los servicios en economía salvadoreña. El ingreso mixto en estos sectores se encuentra entre 12% y 17%, un porcentaje más cercano al promedio de la economía en su conjunto (15%). Por otro lado, el ingreso laboral promedio es sustancialmente mayor para

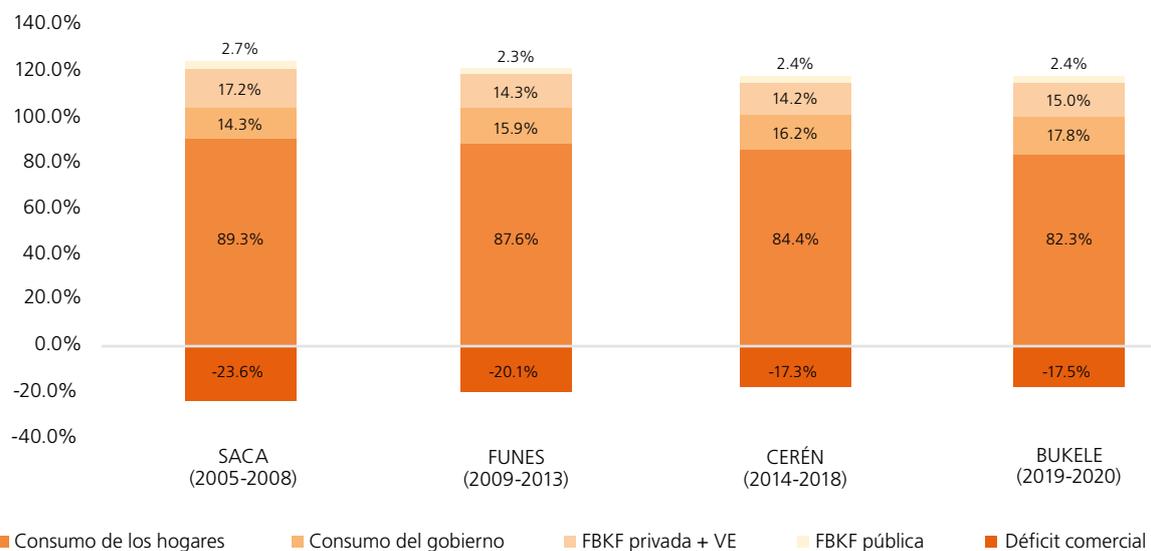
estos dos sectores en relación con el primario. Las actividades secundarias tuvieron un ingreso medio de US\$404.26, mientras que para el sector terciario fue de US\$430.85. Ambos ingresos promedio permitían acceder a dos CBA urbanas (por tanto, encontrarse fuera de la línea de pobreza), cuyo precio unitario se encontró en US\$197 y US\$200. Sin embargo, es importante aclarar que, al ser ingresos promedios, esto implica que hay personas con ingresos menores. Además, la CBA como medida de pobreza ha sido cuestionada previamente.⁷

Hasta el momento se ha presentado la composición del PIB por el lado de la producción (PIB sectorial) y se ha mencionado alguna de las características de la evolución del PIB por el lado de ingreso. Finalmente, en el gráfico 3 se presentan la composición del PIB por el lado de la demanda. A diferencia del PIB por el lado de la producción, se observa variaciones entre los distintos períodos estudiados. En primer lugar, es importante señalar que, tal como el PNUD (2013) apunta, el modelo económico salvadoreño descansa en gran medida sobre el consumo privado de los hogares, en cada uno de los períodos el consumo final de los hogares representa más del 80%. Sin embargo, es notable que el peso del consumo en el PIB ha venido disminuyendo, esto no significa que el consumo ha decrecido en términos absolutos, sino simplemente que el consumo ha crecido menos que el PIB en su conjunto.

6 Entre 1998 y 2017 los cotizantes al sistema de pensiones como porcentaje de la PEA han gravitado en valores cercanos al 25% (Argueta, 2017 citado en Álvarez y Barrera, 2018).

7 Por ejemplo, Pérez (2014, p.668) critica la "invención de la pobreza" dentro del orden neoliberal: "La consecuencia principal de la invención de la "pobreza" y de los "pobres" consiste en el sujeto social se desvanece y la nueva ciudadanía social que ha intentado imponer el (neo)liberalismo ha resultado más bien vacía por carecer de sujeto social en el que sustentarse"

Gráfico 3
Composición del PIB por el lado de la demanda



Fuente: Elaboración propia con base en datos del BCR
Nota: FBKF significa formación bruta de capital fijo, VE significa variación de existencias.

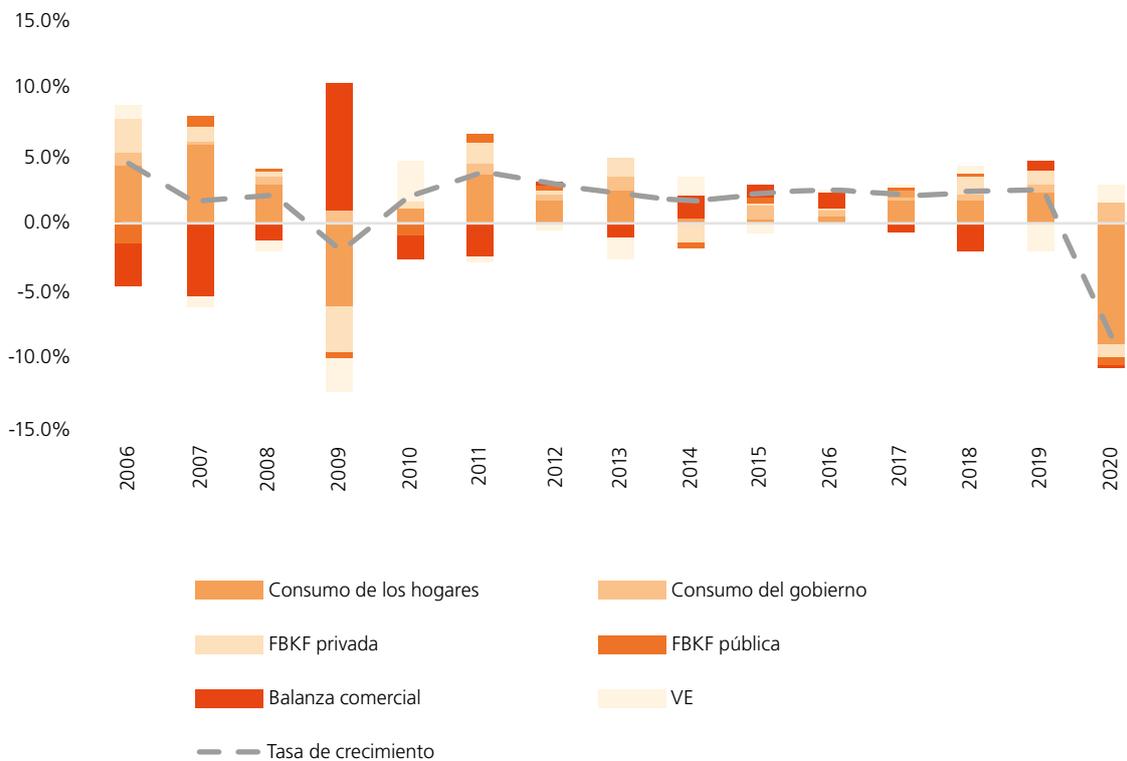
Por otro lado, el principal componente que ha incrementado su participación es el consumo del gobierno. Como se señaló en la introducción de este apartado, el incremento cuantitativo de la participación del Estado en la economía no significa que haya una mayor intervención cualitativa en la actividad económica, es decir, el papel subsidiario del Estado no necesariamente se modifica por un aumento en la participación del consumo final público. Adicionalmente, resalta la disminución del déficit comercial como porcentaje del PIB, esto significa que, dentro del consumo e inversión privada y pública, una mayor proporción de valor agregado se realizó dentro de El Salvador.

Las modificaciones en las particiones se comprenden mejor a partir del gráfico 4 que presenta la descomposición de la tasa de crecimiento del PIB por componente de demanda agregada. Por ejemplo, durante el 2016 la tasa de crecimiento del PIB fue de 2.5%, de los cuales 0.7 puntos porcentuales provino de la

variación del consumo privado, 0.2 de la inversión privada, 1.3 de la disminución del déficit comercial y el restante 0.3 por variaciones del resto de componentes de la demanda final; en el gráfico se presentan los puntos porcentuales que descomponen el PIB.

Es conveniente señalar que la economía salvadoreña presenta bajas tasas de crecimiento durante todo el período analizado, con un promedio de 2.6% de crecimiento anual descontando el año 2009 y 2020 que presentan tasas negativas. Por otro lado, es notable la contribución del consumo privado en los diferentes años. De igual forma, el consumo del gobierno, aunque con una menor contribución al crecimiento de la economía en su conjunto, presenta un aporte positivo en la mayoría de los años, destacando 2020 en donde el gasto público fue uno de los dos componentes del PIB que reportó variación positiva respecto a su valor del 2019.

Gráfico 4
Descomposición de tasa de crecimiento del PIB por componente de demanda agregada, 2006-2020



Fuente: Elaboración propia con base en datos del BCR

Finalmente, para los fines de este documento resulta importante observar el comportamiento de la balanza comercial dentro de la tasa de crecimiento del PIB. Cuando la participación de la balanza comercial en el crecimiento económico es positiva, significa que el déficit comercial se reduce, caso contrario se agrava. Usualmente, ante crisis económicas el déficit comercial disminuye por la caída del consumo de los hogares y de la inversión y sus implicaciones en la caída sobre importaciones. Tal es el caso del impacto de la crisis financiera global en 2009. Sin embargo, durante el 2020, a pesar de la caída del consumo de los hogares y de la inversión, el déficit comercial incrementó. En la sección 3.4 se profundizará sobre este comportamiento y sus implicaciones sobre la balanza de pagos.

Esta breve introducción a la estructura económica salvadoreña muestra que el modelo económico salvadoreño ha sido estable en su composición sectorial, incluso durante los primeros dos años del gobierno de Bukele, que incluye el primer año de pandemia. La economía se caracteriza por su terciarización y por una marcada desigualdad desfavorable para la clase trabajadora del sector primario, a pesar de que una sexta parte de las ocupaciones se generan allí. Bajo este contexto, se presentan los principales impactos de la pandemia en la actividad económica.

3.2.1. Principales impactos de la pandemia en las composiciones del PIB

En el año 2020 la economía salvadoreña sufrió una caída del 7.94% del PIB. Aunque 15 de los 20 sectores presentados por el BCR experimentaron tasas de crecimiento negativas, la intensidad del impacto fue diferenciada. En la tabla 10 se presenta la tasa de crecimiento de los 20 sectores para el año 2020 y, como línea base, el promedio simple de las tasas de crecimiento 2015-2019. Cuatro de los sectores presentaron contracciones mayores al 20%: actividades artísticas, de entretenimiento y recreativas (-43.9%), actividades de alojamiento y de servicios de comida (-27.4%), actividades profesionales, científicas y técnicas (-22.86%) y otras actividades de servicio (-25.02%). Estas cuatro actividades forman parte del sector servicios y, dadas sus características, es plausible imaginar que se vieron fuertemente impactadas por las medidas de confinamiento descritas en la sección 2. Por otro lado, al segundo trimestre del 2021, ninguna de estas actividades había recuperado su nivel de producción presentado durante el primer trimestre del 2019.

Resulta llamativo que estas actividades, a excepción de actividades profesionales, presentaban una dinámica de crecimiento por encima del promedio de la economía en el período 2015-2019. Sin embargo, a pesar de que estos sectores presentan la mayor caída intraindustrial, cada uno de ellos se encuentran dentro de la categoría "otros" en el gráfico 4, lo que implica que durante el período estudiado no tuvieron un peso mayor al 5% del PIB. Los sectores con un peso mayor al 5% del PIB que presentaron caídas son: transporte y almacenamiento (-15.2%), construcción (-15.1%), industria manufacturera (-11.8%), enseñanza (-8.8%), actividades inmobiliarias (-7.64%) y comercio, reparación de vehículos automotores y

vehículos (-7.3%) y agricultura, ganadería, silvicultura y pesca. Además, de estos sectores los únicos que al segundo trimestre del 2021 han recuperado sus niveles pre-pandemia son la manufactura, comercio, reparación de vehículos automotores y vehículos, y la agricultura, ganadería, silvicultura y pesca.

Lo anterior refleja que hay modificaciones cuantitativas intrasectoriales. Ya se ha mencionado alguno de los sectores que al primer semestre del 2021 no han recuperado sus niveles de producción prepandemia, ahora es conveniente observar alguno de los sectores que han presentado un mayor crecimiento intrasectorial.⁸

Tabla 10

Tasa de crecimiento sectorial, promedio 2015-2019 y 2020; índice PIB primer semestre 2021 (2019=100)

Sector económico	Promedio simple 2015-2019	2020	Índice PIB semestral 2021 (primer semestre 2019 = 100)
A. Agricultura, ganadería y silvicultura y pesca	0.072	-2.37	101.40
B. Explotación de minas y canteras	1.856	-11.22	109.42
C. Industrias manufactureras	1.624	-11.82	100.51
D. Suministro de electricidad, gas, vapor y aire acondicionado	0.894	5.35	106.08
E. Suministro de agua, alcantarillados y gestión de desechos	-0.432	1.7	103.78
F. Construcción	4.966	-15.12	92.65
G. Comercio, reparación de vehículos automotores y motocicletas	1.906	-7.73	100.72
H. Transporte y almacenamiento	5.28	-15.18	98.59
I. Actividades de alojamiento y de servicio de comidas	3.712	-27.36	88.33
J. Información y comunicaciones	2.882	-0.64	106.66
K. Actividades financieras y de seguros	4.546	3.54	113.94
L. Actividades inmobiliarias	3.028	-7.64	95.29
M. Actividades profesionales, científicas y técnicas	-0.374	-22.86	87.24
N. Actividades de servicios administrativos y de apoyo	5.148	-2.49	108.37
O. Administración pública y defensa, planes de seguridad social y de afiliación obligatoria	1.514	0.68	104.49
P. Enseñanza	1.61	-8.76	94.65
Q. Actividades de atención de la salud humana y de asistencia social	2.498	2.46	114.99
R. Actividades Artísticas, de entretenimiento y recreativas	4.348	-43.93	81.11
S. Otras actividades de servicios	19.52	-25.02	89.21
Producto Interno Bruto	2.45	-7.94	101.20

Fuente: Elaboración propia con base en datos del BCR

Nota: Para el cálculo del PIB semestral 2021 se utilizó los índices de volúmenes encadenados del primer y segundo trimestre del 2019 y 2021. A partir del PIB nominal del primer trimestre del 2019, se calculó el PIB real del segundo trimestre 2019 y de los primeros dos trimestres del 2021. Finalmente, el índice semestral presentado en la tabla se calculó a partir del ratio de la suma de los PIB reales de los dos primeros trimestres de cada año.

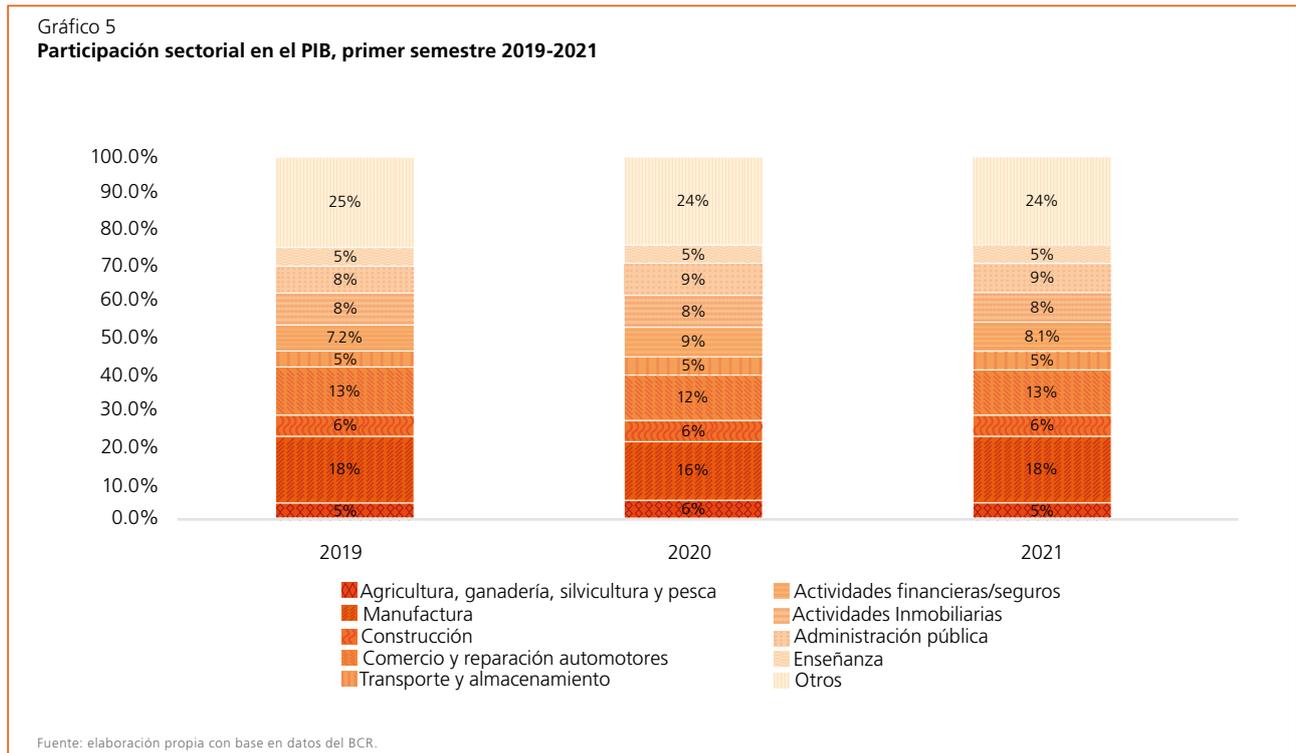
La actividad que más ha crecido es la atención de salud humana y de asistencia social, presentando un índice de 144.99. El crecimiento de esta actividad es esperable dada las características de la pandemia, su comportamiento puede estar vinculado al gasto público para paliar la pandemia como a los gastos

privados en salud (como el pago de pruebas de Covid, por ejemplo). En segundo lugar, destaca las actividades financieras y seguros, este sector creció durante el 2020 y ha crecido en el primer semestre del 2021 en relación con el primer semestre del 2019. Su crecimiento puede estar vinculado con mayores

⁸ Dado que hay sectores que tienen una baja participación en el PIB total, aunque su crecimiento intrasectorial sea elevado no significa que contribuya en gran medida al crecimiento de la economía en su conjunto.

procesos de endeudamientos públicos y privados, así como con una mayor tasa de interés del endeudamiento público de corto plazo.⁹ En tercer lugar, la explotación de minas y canteras, a pesar de tener una reducción durante el 2020, ha crecido cerca de 10% en el primer semestre del 2021 respecto al mismo período del 2019; sin embargo, la participación de este sector en el PIB semestral total fue de 0.4%, valor similar al observado en el 2019. Otros sectores como actividades de servicios administrativos, administración pública y defensa, suministros de electricidad, entre otros.

A pesar de estas modificaciones intrasectoriales, la composición del PIB del primer semestre 2019-2021, todavía no reporta modificaciones significativas como se refleja en el gráfico 5. Destaca el crecimiento de un punto porcentual de la administración pública, especialmente por el contexto de endeudamiento; y la mayor participación de las actividades financieras y seguros, especialmente durante el primer semestre del 2020, aunque durante el mismo período del 2021 presenta una mayor participación que en 2019.



3.3 PRINCIPALES CAMBIOS EN LA ESTRUCTURA DEL EMPLEO

El impacto de la pandemia de COVID-19 y de su consecuente crisis sobre la población trabajadora puede observarse en los cambios en la estructura de empleo que presentan las estadísticas del Instituto Salvadoreño del Seguro Social (ISSS). Si bien solo el 29.65 % de la población ocupada total cotiza en el ISSS, estos datos ofrecen la información más completa y actualizada en materia de empleo en El Salvador.

Las medidas adoptadas para enfrentar la pandemia ralentizaron y suspendieron ciertas actividades económicas, dejando a una considerable parte de la población sin su fuente de ingresos. En el sector informal los efectos fueron inmediatos,

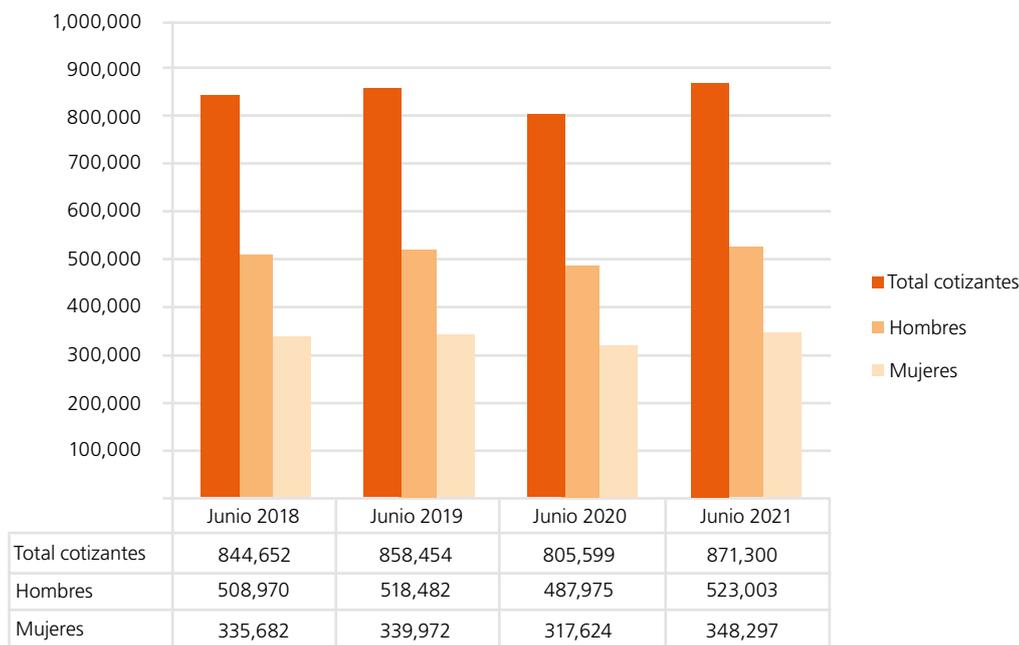
dada la poca previsibilidad y limitado control sobre el horario de trabajo que caracteriza a las ocupaciones informales. No obstante, también muchas personas asalariadas fueron afectadas por suspensiones de contratos y despidos por recortes de personal o cierre de establecimientos.

A medida que se ha ido recuperando paulatinamente la actividad económica ha habido ciertas transformaciones en la estructura de empleo. Este apartado presenta brevemente la evolución del empleo en El Salvador a raíz de la pandemia, tomando como referencia la cantidad de personas trabajadoras que cotizan en el ISSS.

En la gráfica 6 puede observarse que el empleo total es mayor en junio 2021 que en junio 2020, 2019 y 2018.

⁹ Magaña (2020) presenta la evolución de la tasa de interés de las Letras del Tesoro (LETES) entre enero 2020 y octubre 2020, hasta el 23 de marzo las LETES se colocaron a valores por debajo del 4.5%, después de ese período la mayoría de emisiones se encontró entre 7% y 9%.

Gráfico 6
Evolución en el número de personas cotizantes del ISSS, 2018-2021



Fuente: Elaboración propia con datos del ISSS, 2021

Para establecer comparaciones, se tomará como referencia el año 2019, lo cual permitirá conocer lo sucedido con el número total de personas cotizantes del ISSS en 2020 y 2021.

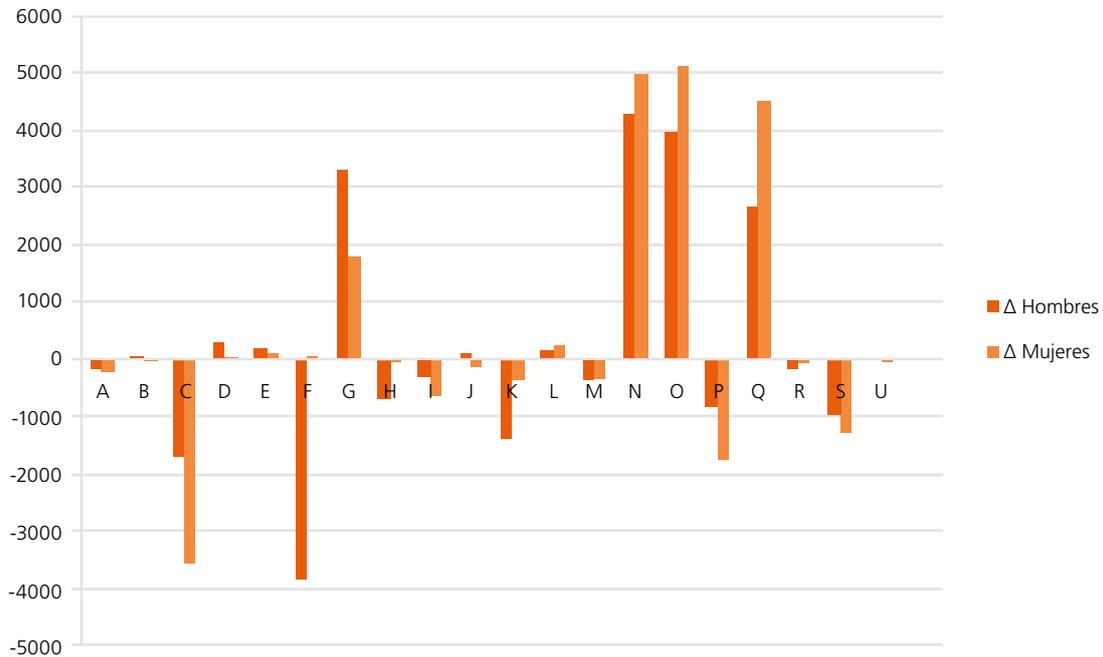
Al desagregar los datos según secciones de actividad económica¹⁰, se observa que las que más han crecido son: actividades de servicios administrativos y de apoyo (9,308), administración pública y defensa (9,123), actividades de atención de la salud humana y asistencia social (7,185) y el comercio al por mayor y menor, reparación de vehículos automotores y motocicletas (5,082).

Por otro lado, las actividades económicas donde se ha perdido una mayor cantidad de empleos son: industrias manufactureras (-5,296), construcción (-3,791), enseñanza (-2,614) y otras actividades de servicios (-2,250).

Las actividades económicas en las que se ha perdido más empleo de mujeres son: industrias manufactureras (-3,595), enseñanza (-1,778) y otras actividades de servicios (-1,278). Mientras que las actividades económicas en las que se ha perdido más empleo de hombres son: construcción (-3,844), industrias manufactureras (-1,701) y actividades financieras y de seguros (-1,396).

¹⁰ Secciones según la Clasificación Industrial Internacional Uniforme de todas las actividades económicas (CIIU), revisión 4.

Gráfico 7
Variaciones en el número de cotizantes del ISSS, según sección de actividad económica y sexo de la persona cotizante, comparando junio 2019 y junio 2021



Fuente: Elaboración propia con datos del ISSS, 2021

Tabla 11
Secciones de actividad económica

Letra	Secciones
A	Agricultura, ganadería, caza y silvicultura y pesca
B	Explotación de minas y canteras
C	Industrias manufactureras
D	Suministro de electricidad, gas, vapor y aire acondicionado
E	Suministro de agua, evacuación de aguas residuales, gestión de desechos y descontaminación
F	Construcción
G	Comercio al por Mayor y Menor, Reparación de Vehículos Automotores y Motocicletas
H	Transporte y Almacenamiento
I	Actividades de Alojamiento y Servicio de Comidas
J	Información y comunicaciones
K	Actividades financieras y de seguros
L	Actividades inmobiliarias
M	Actividades profesionales, científicas y técnicas
N	Actividades de servicios administrativos y de apoyo
O	Administración pública y defensa: Planes de seguridad social de afiliación obligatoria
P	Enseñanza
Q	Actividades de atención de la salud humana y asistencia social
R	Actividades artísticas de entretenimiento y recreativas
S	Otras actividades de servicios
T	Actividades de los hogares como empleadores y productores para uso propio
U	Actividades de organizaciones y órganos extraterritoriales

Fuente: Elaboración propia con datos del ISSS, 2021

La recuperación de empleos ha significado un mayor dinamismo del sector terciario y un significativo retroceso en las actividades industriales y de construcción.

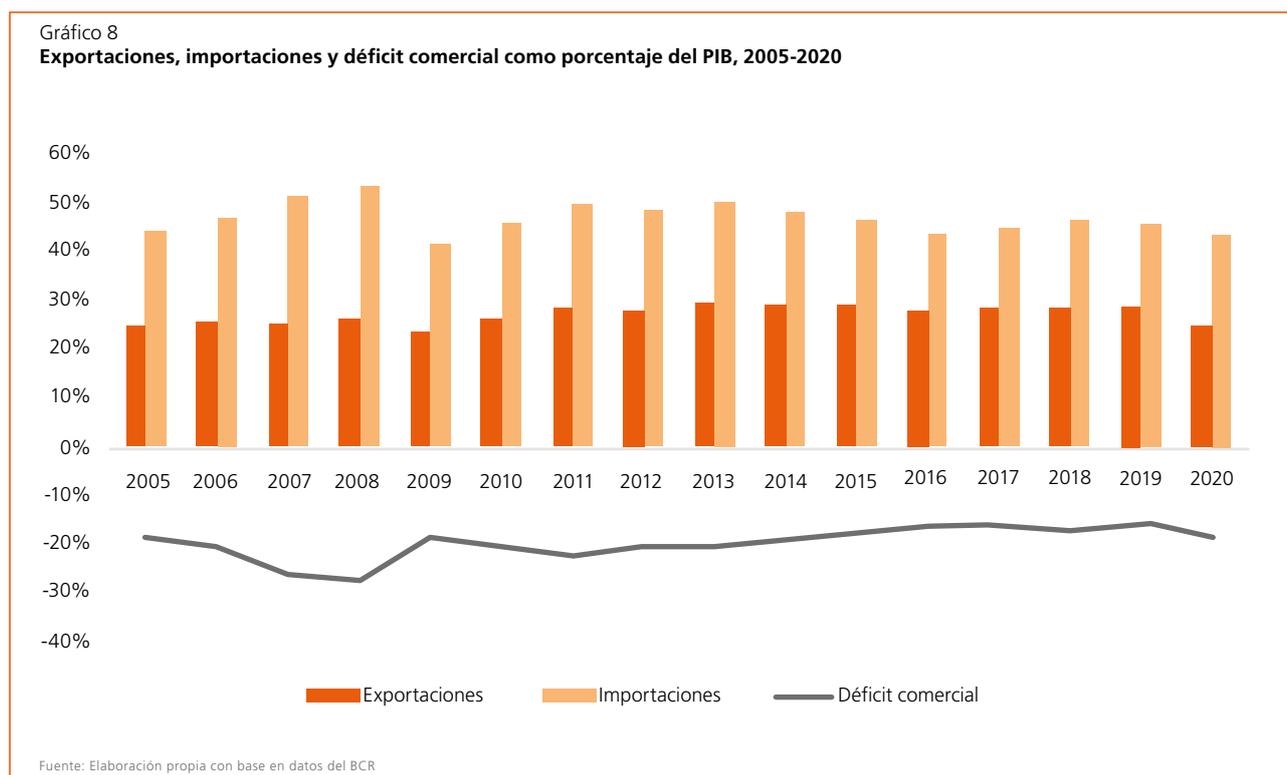
El Salvador ha transitado por un proceso de “terciarización” desde antes de la pandemia. En un sentido amplio, el proceso de “terciarización” de la economía implica el aumento de las ocupaciones en el sector terciario. Sobre este aspecto, es importante mencionar que el sesgo de la economía hacia el sector terciario ha sido perjudicial, no por la “terciarización” en sí, sino porque ocurre en una economía que aún carece de una base productiva sólida (Departamento de Economía Universidad Centroamericana José Simeón Cañas UCA, 2016).

3.4 SECTOR EXTERNO

Como se señaló inicialmente, el modelo económico de la postguerra pretendía, al menos en un plano teórico, convertir al sector externo en el motor de la economía. Con ese propósito, El Salvador ha firmado tratados comerciales con distintos países y regiones sin importar las asimetrías en la capacidad productiva, ejemplo de esto son el Acuerdo

de Libre Comercio entre Centroamérica y República Dominicana con Estados Unidos (CAFTA-DR por sus siglas en inglés) y el Acuerdo de Asociación (ADA) entre Centroamérica y la Unión Europea¹¹. De acuerdo con la teoría convencional, el libre comercio permite incrementar la eficiencia productiva internacional¹² y el consumo a los distintos países participantes, así como eliminar cualquier déficit o superávit comercial que inicialmente pueda surgir al iniciar el intercambio (Salgado, Góchez y Bolaños, 2010, p. 10). Sin embargo, como previos estudios han argumentado, este no ha sido el caso (Departamento de Economía Universidad Centroamericana José Simeón Cañas (UCA), 2017a y 2017b; Salgado, Góchez y Bolaños, 2010).

La gráfica 8 presenta la evolución de las exportaciones, de las importaciones y del déficit comercial como porcentaje del PIB entre el 2005 y el 2020. A pesar de que el déficit no se ha acrecentado y que incluso ha disminuido después de la crisis financiera global en 2009¹³, en promedio el déficit se mantuvo en 19% después del ese año y no se observa una tendencia clara a que este comportamiento vaya a modificarse.



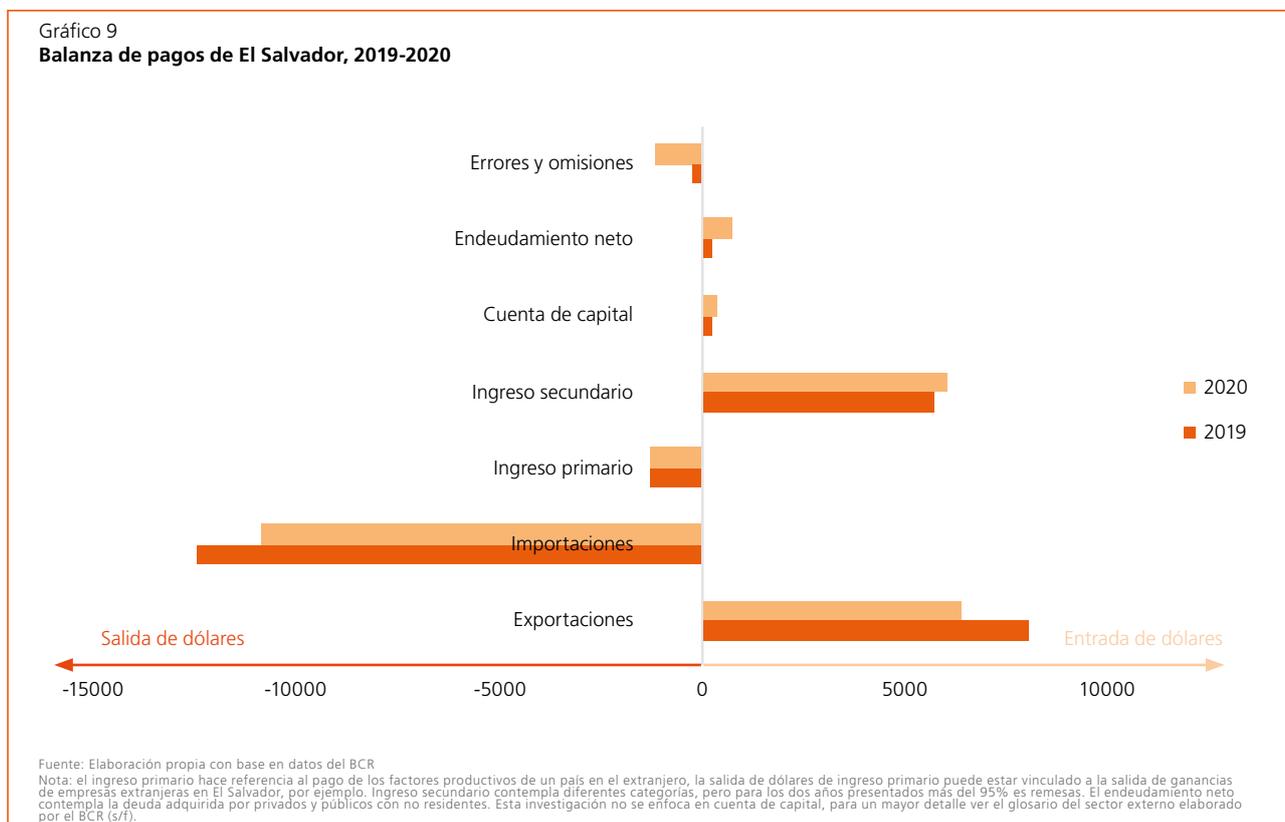
11 Para un mayor detalle de los acuerdos vigentes, ver cuadro 2 en Aguilar, Galán y Ramírez (2021).

12 La teoría convencional predice que los países se especializarán en los bienes y servicios en los que poseen “ventajas comparativas”. En otras palabras, si un país produce con menos eficiencia todos los bienes con relación a su socio comercial, este país se especializará en aquel en que tiene menos desventaja productiva.

13 Al analizar la serie a lo largo del período postguerra, es notable que la estabilización del déficit comercial es un fenómeno reciente. De acuerdo con datos del BCR, antes del período estudiado el déficit comercial había presentado una tendencia a ampliarse, pasando de 13% del PIB en el 1990 a 19% en el 2005.

De acuerdo con la teoría convencional, los déficits comerciales no deberían ser estructurales pues existen mecanismos de mercados que ajustan los precios en favor de los países que tienen un saldo comercial, incrementando así su competitividad y sus exportaciones netas. Shaikh (2016) cuestiona esta postura y señala que esta teoría reduce la balanza de pagos a la balanza comercial, es decir, las transacciones monetarias

entre dos países se reducirían a la compra y venta de bienes y servicios. En el caso de El Salvador este cuestionamiento cobra mayor relevancia debido a que es un país dolarizado y con un elevado flujo de remesas. Para profundizar en el papel de las remesas en el equilibrio de la balanza de pagos, en el gráfico 9 se presenta la balanza de pagos en El Salvador para los años 2019 y 2020.



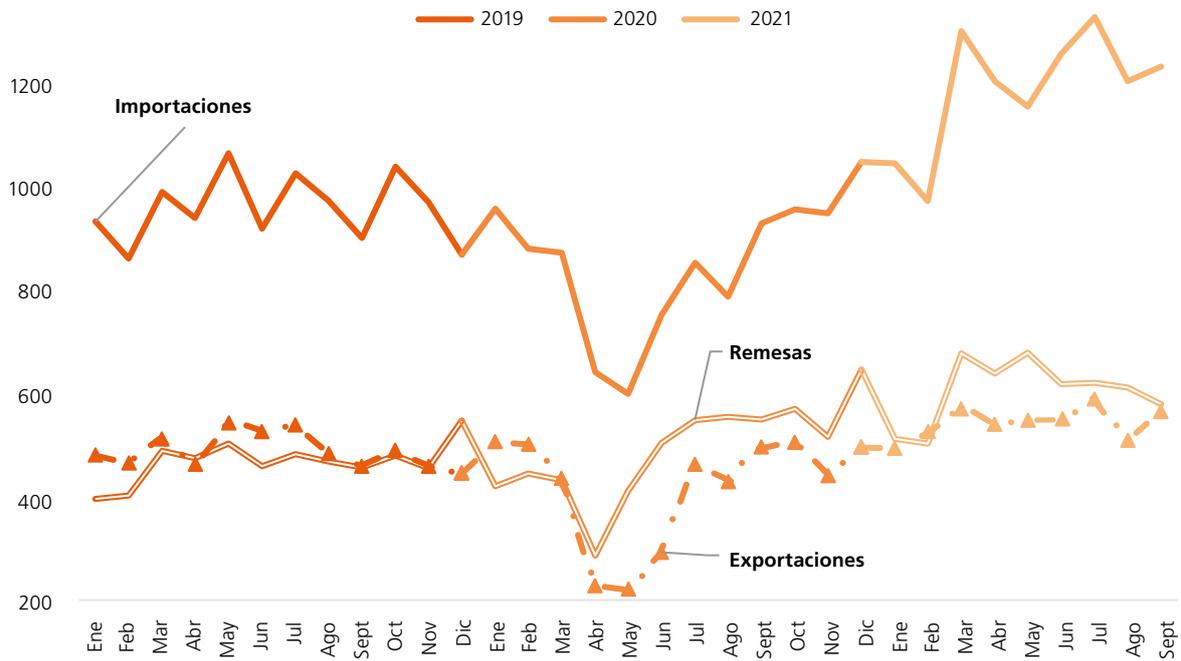
Por principio de contabilidad nacional, los flujos monetarios que entran a una economía deben ser igual a los que salen. La crítica de Shaikh a la teoría convencional es que reduce los flujos monetarios a las exportaciones e importaciones. A partir del gráfico 9, es claro que en la economía salvadoreña el ingreso secundario, en donde se registran las remesas, juega un papel muy importante para garantizar el equilibrio de la balanza de pagos. Además, particularmente para el año 2020 las remesas junto al crecimiento del endeudamiento cumplieron un rol muy importante para contrarrestar la caída de las exportaciones. Sin el incremento de las remesas, las importaciones pudieron caer mucho más de lo registrado durante el 2020 en comparación con el 2019.

Efectivamente, como se observa en el gráfico 10, durante abril y mayo del 2020 las remesas y las exportaciones cayeron abruptamente. Esto coincidió con la mayor caída registrada

para las importaciones durante la pandemia. En una economía tan dependiente de los bienes y servicios del extranjero, ante la caída de exportaciones y en un escenario sin un aumento de los flujos de remesas, se pudo haber comprometido incluso la adquisición de bienes y servicios de primera necesidad. De hecho, más allá de las restricciones de movilidad impuestas por el gobierno, las banderas blancas que aparecieron en la población salvadoreña para la solicitud de alimentos¹⁴ pudo estar vinculado con la reducción inicial de las remesas durante los primeros meses de la pandemia que, junto a la reducción de las exportaciones, contrajo la posibilidad de importar bienes y servicios (Álvarez, 2020), pues, como señala Vargas (2020, p.9-10), a excepción del sorgo, el maíz y el frijol, El Salvador tiene una fuerte dependencia de las importaciones para la adquisición de productos agrícolas de la Canasta Básica Alimentaria.

14 Ver cobertura periodística de El Faro elaborada por Peña y Barrera (2020) "La gente tras las banderas blancas".

Gráfico 10
Evolución mensual de importaciones, exportaciones y remesas nominales, 2019-2021



Fuente: Elaboración propia con base en datos del BCR

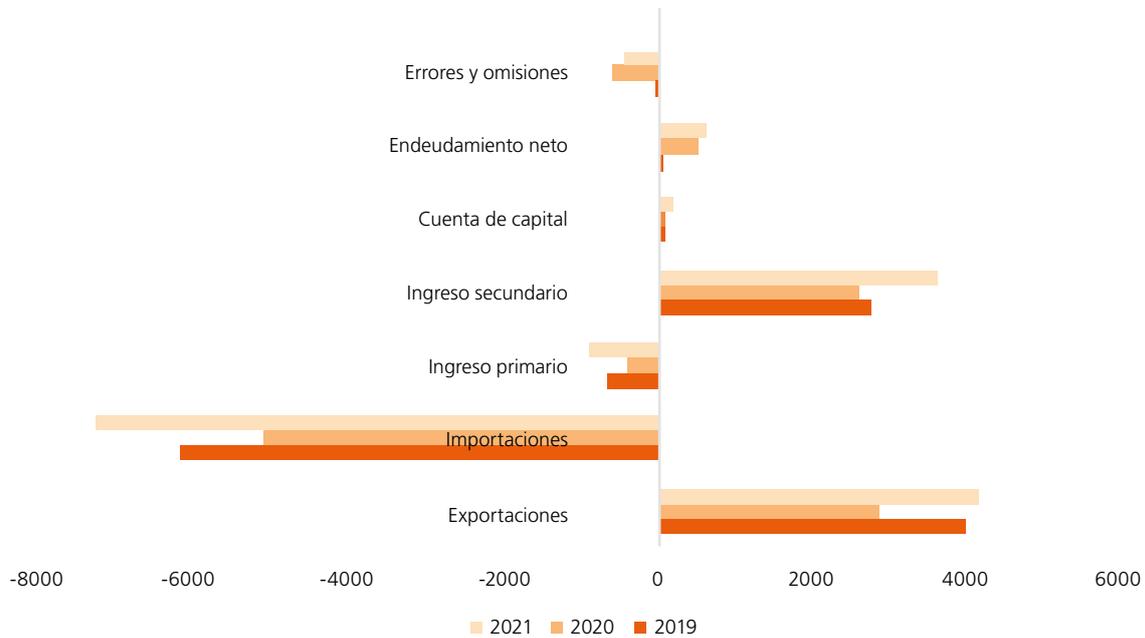
Por otro lado, se observa en el gráfico que durante 2019 las remesas y las exportaciones dieron un aporte similar en la entrada de dólares a la economía. Sin embargo, durante el 2020 fueron las remesas las que más rápido se recuperaron y durante el 2020, al menos en la mayoría de los meses, han tenido presentado un mayor flujo que las exportaciones. Efectivamente, las remesas como porcentaje del PIB al primer semestre de cada año pasaron de 20.9% en el 2019, a 21.4% en el 2020, a 26.5% en el 2021.¹⁵ Es decir, en gran medida la recuperación económica observada y proyectada¹⁶ para 2021

es liderada por las remesas enviadas por los salvadoreños y salvadoreñas en el exterior. De igual forma, las remesas han incrementado su protagonismo en el equilibrio de la balanza de pagos durante el año 2021. En el gráfico 11 se presenta la balanza de pagos del primer semestre del año 2019 al 2021. Se observa que durante el primer semestre del 2021 las exportaciones apenas han recuperado su nivel de 2019 (crecimiento del 4% con relación a su nivel del 2019), mientras que las remesas han crecido considerablemente (35% con relación a su nivel nominal del 2019).

¹⁵ Cálculos propios a partir de cifras del BCR.

¹⁶ Cifras actualizadas hasta agosto 2021.

Gráfico 11
Balanza de pagos primer semestre, 2019-2021



Fuente: Elaboración propia con base en datos del BCR

Adicionalmente, destaca el crecimiento del endeudamiento neto entre 2019 y 2020, así como 2019 y 2021. Como se señaló previamente, el endeudamiento neto contempla la entrada de dólares fruto de diversos instrumentos de deuda. La caída de las exportaciones y las remesas implican una caída del PIB y de los ingresos tributarios. En una economía dolarizada no existe un ajuste sobre el tipo de cambio que permita regular la caída de exportaciones e importaciones, además no existe la posibilidad de emitir moneda para aliviar la caída de los ingresos fiscales¹⁷; en ese sentido el gobierno solo tiene la posibilidad de incrementar su deuda o de reducir sus gastos (Izurieta, 2013, citado en Missaglia, 2021). Por lo anterior, el incremento de la deuda del sector público¹⁸ podría explicar el crecimiento acelerado de endeudamiento neto con el exterior. Sin embargo, Missaglia (2021) señala que este mecanismo no es sostenible en el tiempo pues el crecimiento de la deuda externa impone un mayor pago de servicio de la deuda al exterior lo que implica salida de dólares y, por ende, una mayor presión en la balanza de pagos.

Este escenario se ve empeorado ante el abrupto crecimiento de las importaciones después de su punto más bajo en mayo del 2020, tal como se observa en el gráfico 10 y 11 las importaciones han crecido aceleradamente más allá de sus niveles

prepandemia en el 2019. Dada la baja recuperación de las exportaciones en relación a las importaciones (el déficit comercial en el primer semestre de cada año pasó de 16.6% del PIB en el 2019 a 19% en 2020 y a 22.6% en 2021), dado los límites fiscales para emitir deuda pública externa, así como las altas tasas de interés a las que El Salvador podría emitir deuda; la única forma de mantener los niveles actuales de importación es que los flujos de remesas se mantengan a los niveles actuales (e incluso incrementen suponiendo que el endeudamiento neto disminuya). A pesar de la enorme importancia del incremento de las remesas para la sostenibilidad macroeconómica del país, el gobierno de El Salvador se ha limitado a celebrar el crecimiento de las remesas. No existe un esfuerzo analítico, al menos público, para comprender a qué se debe el incremento de las remesas ni si será sostenible en el tiempo.¹⁹

En caso de que las remesas no se mantengan a ese nivel ni que las exportaciones incrementen, por simple contabilidad de balanza de pagos, las importaciones disminuirán comprometiendo la adquisición de bienes y servicios en caso estos no sean (o no puedan) ser sustituidos por producción interna. En la siguiente subsección se presenta una desagregación de las importaciones y exportaciones con el fin de comprender de mejor forma la dinámica.

17 Durante el 2020 el gobierno de El Salvador redujo las reservas legales de los bancos con el fin de garantizar la compra de sus emisiones de deuda (FMI, 2021). Esto le otorgó una fuente de financiamiento interno sin colocar una mayor presión sobre la balanza de pagos; sin embargo, esta medida no es sostenible por los riesgos que implica en el sistema financiero, especialmente en una situación fiscal deteriorada.

18 De acuerdo con datos del BCR, la deuda pública alcanzó niveles cercanos al 92% del PIB en 2020.

19 Las remesas pueden incrementar por dos factores: un mayor número de personas enviando dinero desde el exterior o una mayor cantidad y/o periodicidad promedio en el envío de remesas. En el segundo caso, esto puede implicar mayores ingresos de las personas emisoras, un menor gasto de las personas en el exterior, endeudamiento, más horas trabajadas, etc. Al menos los tres últimos mecanismos señalados no son sostenibles en el tiempo.

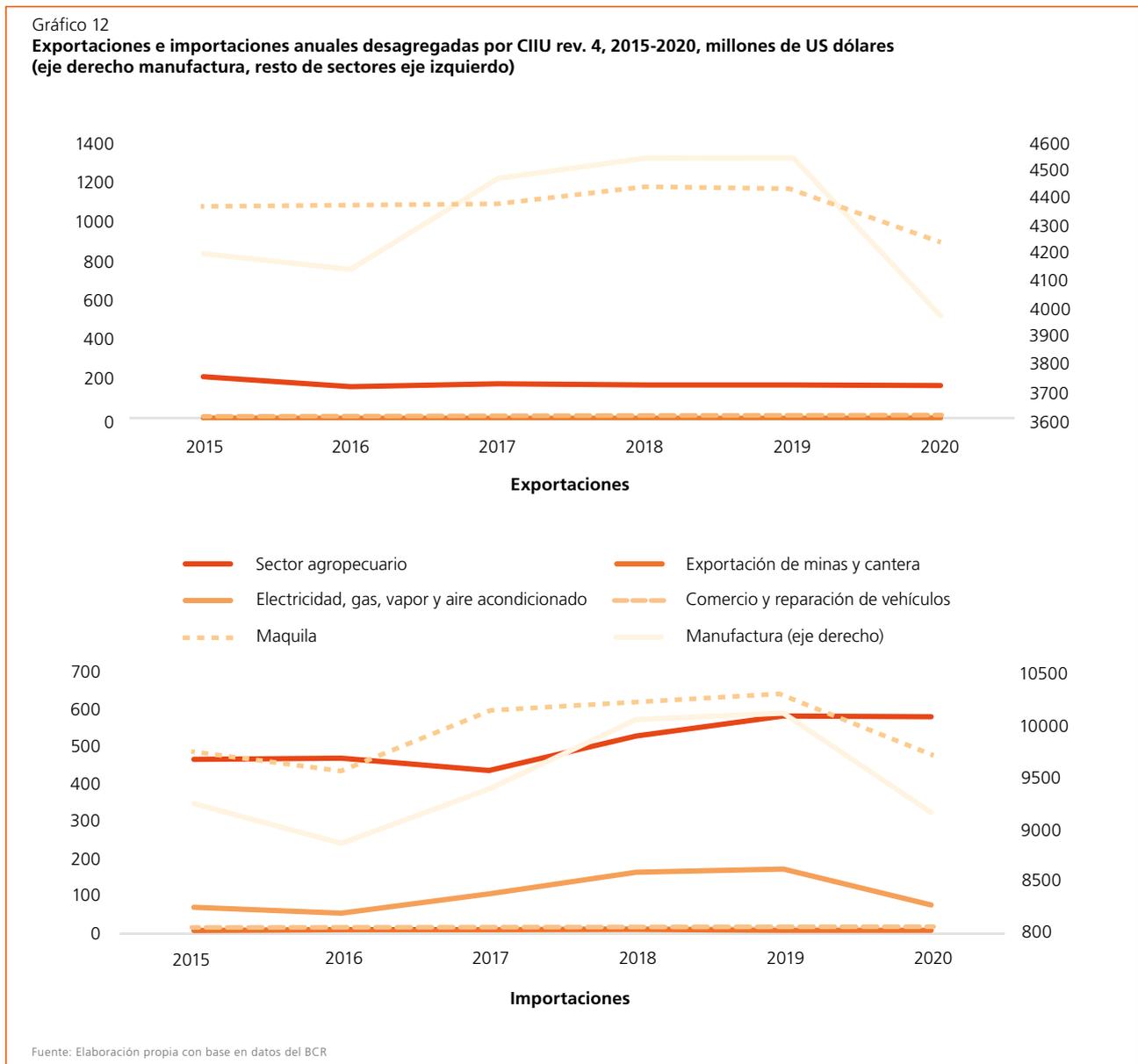
3.4.1. Cambios en la composición y comportamiento de las exportaciones e importaciones

Como se ha señalado, el impacto del Covid-19 contrajo las exportaciones y las importaciones de la economía salvadoreña en el 2020. En el gráfico 12 se presentan la evolución de las exportaciones e importaciones desagregadas por la misma clasificación presentada en la descomposición del PIB (los sectores solo incluidos son los presentados por el BCR, no incluye la mayoría de los servicios, aunque su participación en el comercio exterior es baja).

El gráfico 12 permite observar que la mayor composición de las exportaciones e importaciones provienen del sector manufacturero (en el gráfico aparece en el eje de la derecha

para lograr dimensionar la evolución del resto de sectores). En 2019, por ejemplo, este sector representó el 88% de las importaciones y el 77% de las exportaciones. Los otros dos sectores que destacan son la maquila y el sector agropecuario. Dentro de la importación también destaca el suministro de electricidad, gas, vapor y aire acondicionado que presenta una tendencia creciente previo a la caída del 2020.

Al observar la evolución entre 2019 y 2020, es notable la caída de las exportaciones y de las importaciones en la manufactura y la maquila, esto explica en gran medida el comportamiento descrito anteriormente. Sin embargo, las importaciones del sector agropecuario se mantuvieron constantes entre 2019 y 2020, lo que generó que el valor en dólares de estas importaciones superase incluso al de la maquila.



Como se ha señalado previamente, la mayor contracción interanual del empleo en el mes de junio 2020 se presentó en la industria manufacturera (contracción del 13%). Dado que este sector tiene la mayor participación en las exportaciones salvadoreñas, la caída en la demanda externa por los bienes manufactureros explica en gran medida la caída del número de personas cotizantes del seguro social en este sector. En junio del 2019 se registraron 120,205 empleos en la manufactura (sin maquila), en junio 2020 se habían perdido 11,706 empleos (dando un total de 108,499). De los empleos perdidos 6,187 fueron hombres y 5,519 fueron mujeres. Por otro lado, cerca del 35% de los empleos de la manufactura se encuentran en la maquila textil y confección, además este sector está diseñado para las exportaciones. Por lo anterior, la contracción observada en el gráfico 12 explican la disminución en 20% de los y las cotizantes del ISSS. Esto afecta especialmente a las mujeres que representaron para 2019 el 62% de las personas empleadas en este sector. Entre junio 2019 y 2020 se perdieron un total de 12,995 empleos en la manufactura, de estos 7,639 fueron

mujeres y 5,356 hombres.

En relación con los principales socios comerciales, la tabla 12 se presentan la composición de las exportaciones y las importaciones desagregada por los principales socios comerciales. Dado que ya se ha presentado el comportamiento en el valor absoluto de las exportaciones e importaciones, lo que se busca es desagregar los principales socios comerciales. En relación con las exportaciones, Estados Unidos sigue siendo el principal socio comercial, aunque durante el 2020 y hasta septiembre del 2021 su participación en el total de exportaciones ha disminuido. En cierta medida esto se debe a un incremento en la participación de Guatemala y Honduras. Además, estos dos países no solo incrementaron su participación en 2020 (que pudo estar vinculado a una menor caída de sus exportaciones en relación con Estados Unidos), sino que han presentado un mayor dinamismo en la recuperación de las exportaciones en 2021, tal como se observa en el índice de exportaciones acumuladas a septiembre del 2021.

Tabla 12

Composición de las exportaciones e importaciones por país de destino y de origen, e índice de exportaciones e importaciones acumuladas a septiembre 2021.

Exportaciones

País	Promedio 2015-2019	2020	Acumuladas a septiembre 2021	Índice de exportaciones acumuladas a septiembre 2021 (100 = ac. Sept. 2019)
Estados Unidos	45%	39%	40%	104.3
Guatemala	14%	17%	17%	120.5
Honduras	15%	15%	16%	112.8
Nicaragua	7%	7%	7%	120.0
México	2%	2%	2%	93.7
República Popular China	1%	2%	0%	32.7
Resto del mundo	17%	17%	17%	110.9
Total	100%	100%	100%	109.5

Importaciones

País	Promedio 2015-2019	2020	Acumuladas a septiembre 2021	Índice de importaciones acumuladas a septiembre 2021 (100 = ac. Sept. 2019)
Estados Unidos	32%	26%	27%	113.7
República Popular China	14%	14%	17%	143.3
Guatemala	10%	12%	11%	121.6
México	8%	9%	8%	128.8
Honduras	6%	6%	6%	107.0
Resto del mundo	30%	33%	31%	130.0
Totales	100%	100%	100%	124.4

Fuente: Elaboración propia con base en datos del BCR

Nota: Se presentan los países con una participación mayor al 5% y, en las exportaciones, se incluye China y México para comparar con su peso en las importaciones.

En relación con las importaciones, Estados Unidos también presentó una caída en su participación en 2020, mientras que Guatemala, México y el resto del mundo incrementaron. Además, a septiembre del 2021 Estados Unidos todavía no recupera la participación que tenía en los niveles previo de la pandemia, caso contrario es el de China que incrementó en tres puntos porcentuales su participación en las importaciones totales, pasando de 14% entre 2015-2020, a 17% en 2021. Esto también representa un crecimiento en términos absolutos pues las importaciones de China a septiembre del 2021 incrementaron en 43% en relación con las importaciones acumuladas a septiembre del 2019 prepandemia, lo anterior muestra un fortalecimiento en la dependencia de las importaciones de China, sin que esto venga acompañado de un incremento en las exportaciones hacia ese país (las exportaciones a China no solo no crecieron, sino que cayeron sustancialmen-

te a septiembre del 2021 en comparación con los valores acumulados al mismo mes de 2019. Por otro lado, también destaca el crecimiento de las importaciones de Guatemala, México y el resto del mundo con índices a septiembre del 2021 por encima de los Estados Unidos.

Finalmente, entre septiembre del 2019 y septiembre 2021 las importaciones acumuladas incrementaron en 24.4% como señala el índice para importaciones totales. Esto implica que, hasta septiembre, las importaciones pasaron de US\$8,695.7 en 2019 a US\$10,818.3 millones en 2021, es decir, las importaciones incrementaron US\$2,122.6. En la tabla 13 se presentan las 10 secciones del Sistema Arancelario Centroamericano (SAC) que tienen una mayor participación en el incremento total de las importaciones.

Tabla 13

Secciones con mayor peso en el incremento de las importaciones dentro del SAC

Sección	Cambio entre 2021 y 2019 (a septiembre) en millones de US dólares	Porcentaje del cambio respecto al total
Sección I - animales vivos y productos del reino animal	91.21	4.3%
Sección II - productos del reino vegetal	60.41	2.8%
Sección III - grasas y aceites animales o vegetales; productos de su desdoblamiento; grasas alimenticias elaboradas; ceras de origen animal o vegetal	69.95	3.3%
Sección IV - productos de las industrias alimentarias; bebidas, líquidos alcohólicos y vinagre; tabaco y sucedáneos del tabaco, elaborados	169.68	8.0%
Sección V - productos minerales	104.34	4.9%
Sección VI - productos de las industrias químicas o de las industrias conexas	281.30	13.3%
Sección VII - plástico y sus manufacturas; caucho y sus manufacturas	209.22	9.9%
Sección XV - metales comunes y sus manufacturas	344.60	16.2%
Sección XVI - máquinas y aparatos, material eléctrico y sus partes; aparatos de grabación o reproducción de sonido, aparatos de grabación o reproducción de imagen y sonido en televisión, y las partes y accesorios de estos aparatos	409.97	19.3%
Sección XVII - material de transporte	191.46	9.0%
TOTAL	1932.15	91.0%

Fuente: Elaboración propia con base en datos del BCR

Nota: Los valores son nominales por lo que algunos incrementos pueden estar vinculados a aumentos de precios.

Dentro de las secciones que mayor peso tienen sobre el incremento de las importaciones entre 2019 y 2021, destaca la sección XVI con 19.3%. Al profundizar en el detalle por capítulo dentro de esa sección, 10 puntos porcentuales corresponden a “máquinas, aparatos y material eléctrico, y sus partes; aparatos de grabación o reproducción de sonido, aparatos de grabación o reproducción de imagen y sonido en televisión, y las partes y accesorios de estos aparatos”. Los nueve puntos porcentuales restantes provienen de “Reactores nucleares, calderas, máquinas, aparatos y artefactos mecánicos; partes de estas máquinas o

aparatos” y dentro de este capítulo destaca el código arancelario “máquinas automáticas para tratamiento o procesamiento de datos, portátiles, de peso inferior o igual a 10 kg, que estén constituidas, al menos, por una unidad central de proceso, un teclado y un visualizador” con 5 puntos porcentuales.

Las otras tres secciones que destacan son metales comunes y sus manufacturas (especialmente la fundición, hierro y acero; así como sus manufacturas), plástico y sus manufacturas, y material de transporte. En este último destaca el capítulo de

vehículos automóviles, tractores, velocípedos y demás vehículos terrestres (sus partes ya accesorios) con 7.9 puntos porcentuales de ese 9%.

Con respecto al contexto de la pandemia y las medidas implementadas, destaca la participación de productos de industrias químicas y convexas con 13.3% de los cuales el 6.8 puntos porcentuales son productos farmacéuticos y específicamente 5.5 puntos porcentuales provienen del incremento en la importación de “vacunas para uso de medicina” de acuerdo con la desagregación del código arancelario, información que el gobierno ha declarado como reservada. Para explicar con mayor precisión sobre este punto, entre 2015 y 2020 se importó un promedio anual de US\$13 millones en vacunas, mientras que, solo entre enero y septiembre del 2021 ya se ha importado US\$130.47 millones. De estos US\$130 millones reportados hasta septiembre del 2021, US\$91 millones fueron compradas a China²⁰ y \$22 millones a Estados Unidos.²¹

Además, destacan la sección I a la IV por la canasta básica entregada por el gobierno y que contenía múltiples bienes importados. Aunque no se presenta en la tabla, durante el año 2020 estas secciones incrementaron sus importaciones en relación con el 2019 y en contraste con el resto de las secciones que mostraron una disminución en su valor de importación. Lo anterior podría señalar que la producción local de alimentos (materia prima y manufactura) se vio deteriorada a partir de la importación de los bienes que contenía la canasta entregada por el gobierno²². Desafortunadamente, al momento de escribir esta investigación todavía no se cuenta con un mayor nivel de desagregación del PIB para lograr profundizar en el comportamiento de los sectores asociados con estos productos.

Finalmente, dentro de la sección V de productos minerales, destaca el capítulo 27 “combustibles minerales, aceites minerales y productos de su destilación; materias bituminosas; ceras minerales”. Aquí se registran dos de los códigos arancelarios con mayor participación en las importaciones totales gas “propano” con 6.7% y “las demás gasolinás” con 4.6% del incremento de importaciones.²³

3.5 PRODUCTIVIDAD, COMPETITIVIDAD Y ENCADENAMIENTOS PRODUCTIVOS

Como se señaló en la introducción del apartado 3 y como Coreas y Salgado (2020) apuntan, el modelo económico de la postguerra veía el sector externo como el motor de la economía salvadoreña. De igual forma, la evolución de la productividad debía jugar un rol importante en la definición de los salarios

reales, aunque no han existido medidas concretas para incrementarla ni para estimarla. De acuerdo con Departamento de Economía (2017a y 2017b), esto ha provocado que la competencia en el mercado internacional se haga principalmente a través de bajos niveles salariales, y esto no ha sido suficiente para competir con países con dinámicas productivas tan elevadas como las de Estados Unidos, la Unión Europea y, como señala López (2020), recientemente China. Lo anterior se observa en el elevado y estructural déficit comercial como porcentaje del PIB presentado previamente.

Para facilitar la comprensión de lo anterior, es conveniente definir los precios de un bien cualquiera siguiendo “la ecuación fundamental del precio” propuesta por Shaikh (2016, p. 386):

$$p = a + w/l + g = a + w/\pi + g$$

En donde p es el precio de un bien, a los costos de insumo por unidad de producción, w es el salario unitario, l representa los requerimientos laborales por unidad de producida, g representa la ganancia por unidad de producción y π la productividad o las unidades producidas por unidad de trabajo (el inverso de l). En una economía capitalista, las empresas buscan reducir su precio frente a sus competidores para incrementar su cuota de mercado, así como incrementar g en la medida que la competencia lo permite (al incrementar g , si todo lo demás se mantiene constante, p incrementa por lo que en un mercado competitivo las empresas perderían cuota de mercado). Por lo anterior, las empresas buscan introducir tecnologías que reducen a o que incrementen π , o a través de bajos w . En este último caso, esto implica un mayor número de necesidades que deben ser cubiertas por el trabajo de cuidados no remunerado. En suma, cuando las empresas compiten a través de precios pueden hacerlo por incrementos de productividad, disminución de salarios, disminución de costos de insumos o una combinación de estas medidas.

Dada la relevancia del sector manufacturero en las exportaciones e importaciones, es conveniente analizar la evolución de este sector. Salgado, Góchez y Bolaños (2010, p. 83 y 87) muestran el deterioro en la productividad entre 1970 y 2009 que ha venido acompañado de una caída de los índices de salario promedio real manufacturero. Lo anterior confirma la competencia vía salarios. Para actualizar estos datos a la luz de la pandemia, en el gráfico 13 se presenta la evolución del salario promedio cotizados y productividad trimestral (ambos a precios constantes e índice) de este sector entre el primer trimestre del 2018 y el segundo trimestre del 2021. El gráfico muestra que la productividad se ha mantenido medianamente cons-

20 Entre 2015 y 2020 no se importó ni un dólar en concepto de vacunas a China.

21 Entre 2015 y 2020 se importó en promedio US\$5.9 millones en vacunas provenientes de Estados Unidos.

22 De acuerdo con la publicación “¿Qué hacen 1,500 paquetes de alimentos salvadoreños repartidos en el norte de México?” de El Faro (Martínez, 2021), algunos de los productos que

contenía los paquetes alimentarios fueron importados de México, uno de los países que más ha incrementado sus importaciones a El Salvador en términos absolutos entre septiembre del 2019 y septiembre del 2021 de acuerdo con la tabla 13.

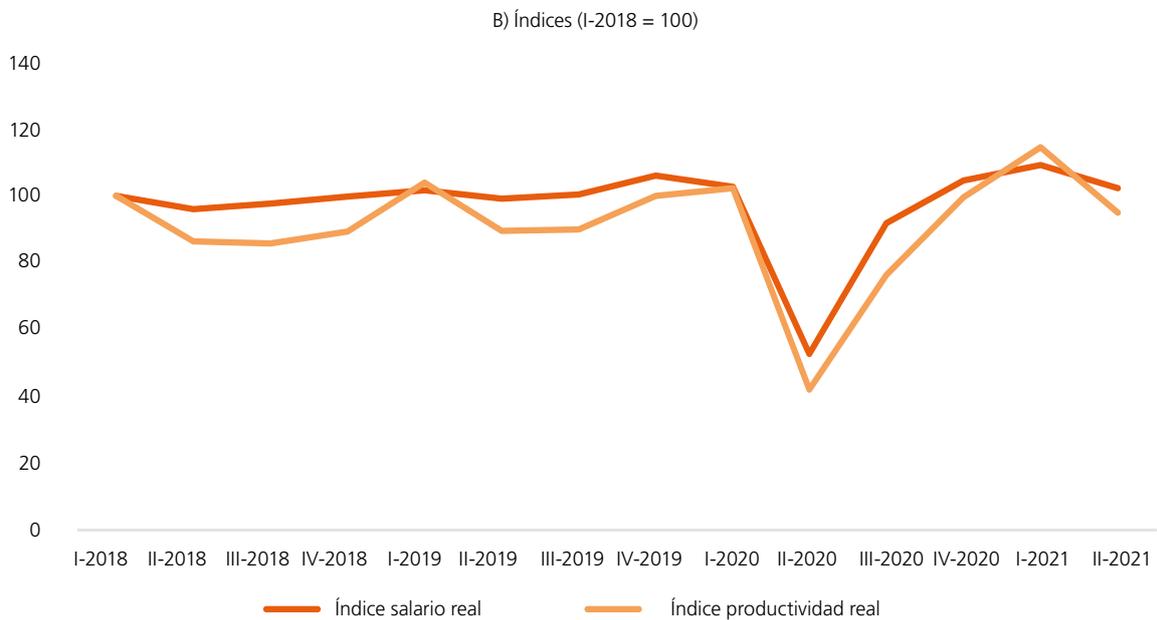
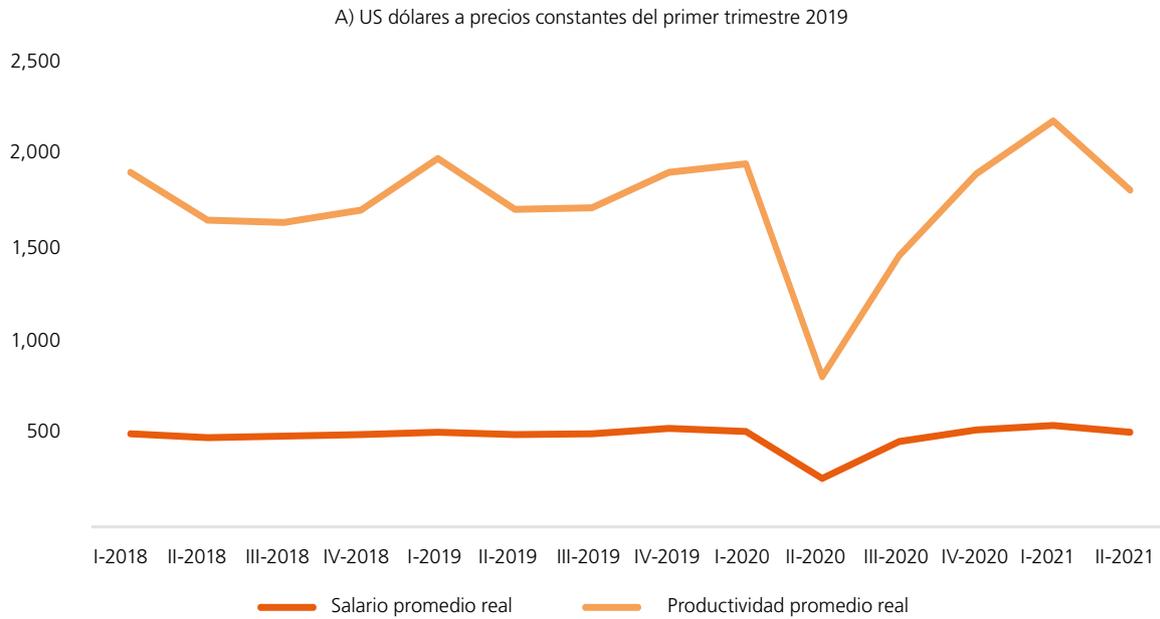
23 Ambos suman más que la participación de la sección V (4.9%) porque dentro de esta sección hay códigos que redujeron las importaciones entre 2021 y 2019.

tante con excepción de algunas fluctuaciones de acuerdo con el trimestre del año²⁴ y, en especial, con el impacto de la pandemia. De igual forma, el salario promedio real también se ha man-

tenido medianamente constante, aunque en el panel b de la información por índice puede notarse un leve crecimiento respecto a su valor inicial.

Gráfico 13

Evolución del salario promedio cotizado y productividad trimestral de la industria manufacturera, precios constantes de I-2019



Fuente: Elaboración propia con base en datos del BCR

24 Las variables no se han desestacionalizado, es decir, pueden expresar comportamientos similares en los mismos semestres de diferentes años.

Aunque a partir de los datos no se presenta evidencia de un deterioro significativo de la competitividad en el sector manufacturero -más allá de la caída durante el 2020- El Salvador ya partía de una situación de desventaja y con un amplio déficit comercial en el sector manufacturero y, al menos en el período de tiempo presentado, no se observa una mejora en ese sentido.

Como se deduce de la ecuación fundamental del precio, una mejora en la competitividad puede provenir de incrementos de productividad o de reducciones del salario real, dado que la segunda opción es lo que se ha venido realizando en la economía salvadoreña y no es sostenible ni deseable, lo ideal sería que el incremento de la competitividad provenga de un incremento en la productividad o de una mejora tecnológica que reduzca los requerimientos de insumos productivos. De acuerdo con Duménil y Lévy (1993, p.265-266) una de las variables que determina en gran medida los niveles de productividad del trabajo es el ratio capital-trabajo. Por lo anterior, la inversión (la variación del capital) juega un rol importante en los incrementos de productividad.

A pesar de que es común escuchar que para atraer inversiones es necesario mejorar la rentabilidad y mejorar la competitividad de país, los índices para medir estos comportamientos suelen enfocarse en otros aspectos como la logística (por ejemplo, el índice de desempeño logístico del Banco Mundial), restricciones legales al iniciar un negocio, protección de propiedad privada, entre otros (ver los indicadores de Doing Business).

En ese sentido, diversas posturas postkeynesianas²⁵ y clásico-marxistas²⁶ también señalan que la tasa de acumulación -o el ritmo de crecimiento del capital- en una economía capitalista depende en gran medida de la tasa de ganancia y ofrecen una deducción a partir de cuentas nacionales. Siguiendo a Blecker y Setterfield (2019) y a Sraffa (1960) es

posible definir la tasa de ganancia como²⁷:

$$r = (1 - w)R$$

En donde r es la tasa de ganancia, es decir, las ganancias sobre el acervo de capital; w es la participación de la masa salarial en el PIB; y R es la tasa de ganancia máxima si todo el PIB fuera destinado a ganancia, es decir, R es igual a el PIB sobre el acervo de capital. Es importante notar dentro de esta ecuación que la tasa de ganancia guarda una relación inversa con la participación del salario en la economía y una relación positiva con la tasa de ganancia máxima. El primer punto es muy importante dado que muestra la relación antagónica entre trabajo y capital que define la distribución entre clases sociales, la teoría convencional suele asumir que los factores productivos reciben su remuneración de acuerdo con su productividad marginal.

En el gráfico 14 se presenta la tasa de ganancia versus la participación del salario en el PIB para los países centroamericanos a excepción de Belice. La línea punteada representa cómo se movería la tasa de ganancia en caso de que se modificara la participación del salario, en caso de disminuirse, por ejemplo, la tasa de ganancia aumentaría. Cuando la participación del salario es cero, la tasa de ganancia es la máxima, es decir, el PIB sobre el stock de capital; aunque este caso es hipotético, ilustra como algunos países presentan una mayor eficiencia de capital pues tienen un mayor agregado por cada unidad monetaria en acervo de capital.

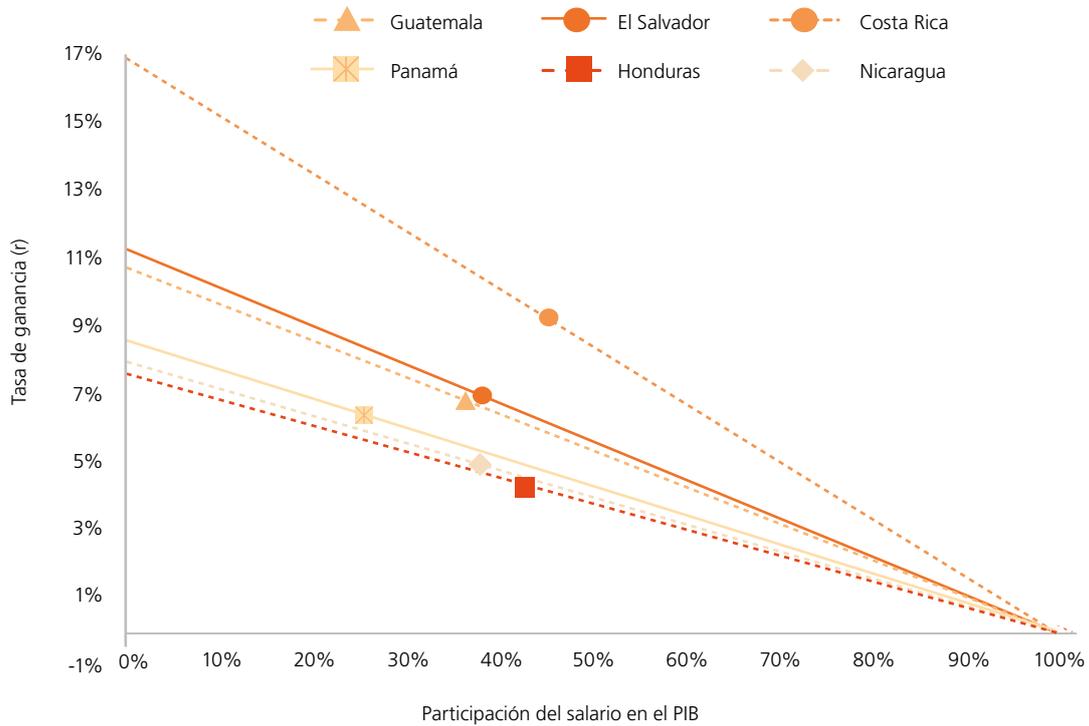
En el gráfico resalta Costa Rica que posee una mayor tasa de ganancia y un mayor nivel de participación de masa salarial en el PIB, esto es posible dado que posee una tasa de ganancia máxima muy por encima del resto de países de Centroamérica. El resto de los países Centroamericanos se encuentran en niveles de tasas de ganancia muy similares, especialmente entre El Salvador, Panamá y Guatemala.

²⁵ Por ejemplo, ver las diversas posturas presentadas en Blecker y Setterfield (2019).

²⁶ Por ejemplo, Shaikh (2016) y Duménil y Lévy (1993).

²⁷ Algunas escuelas de pensamiento incluyen la tasa de utilización, para los fines de este escrito es suficiente con la definición presentada.

Gráfico 14
Tasa de ganancia vs. Participación del salario en el PIB, Centroamérica 2018



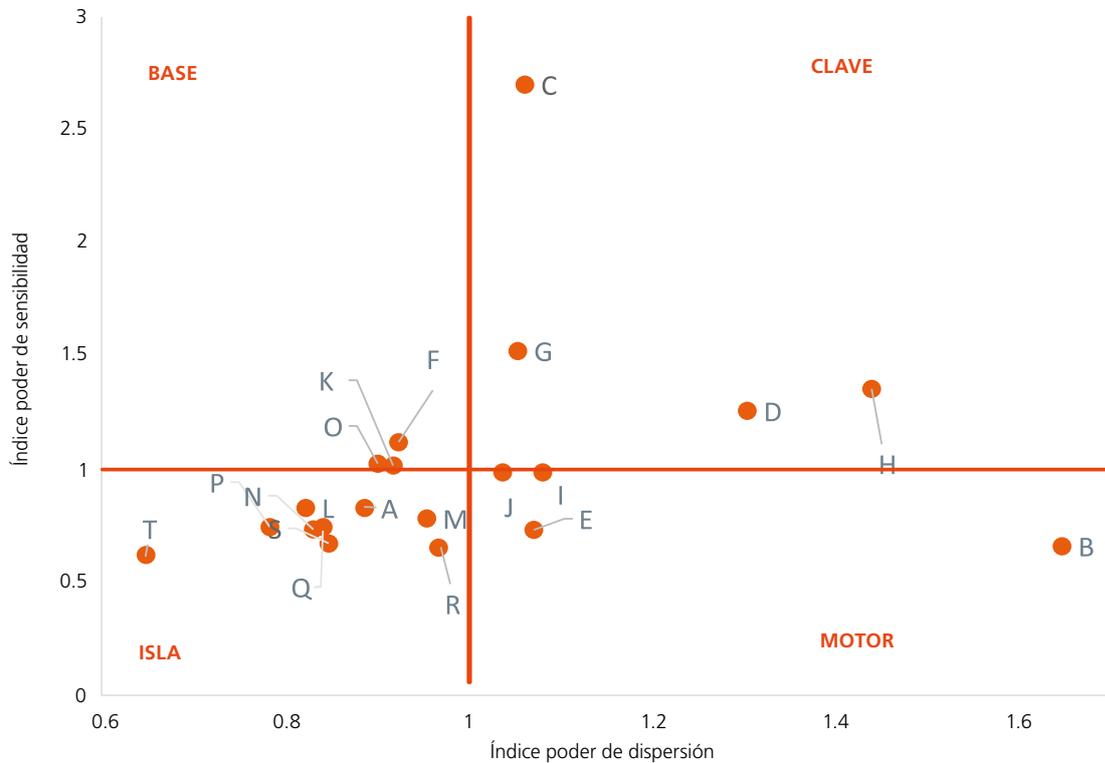
Fuente: Elaboración propia con base en datos de Bancos Centrales e Institutos de Estadística de cada país para participación salarial y PIB; Penn World Table 10.0 para acervo de capital.
 Nota: Las ganancias se han estimado como la multiplicación del PIB por uno menos la participación de la masa salarial en el PIB. Una mejor estimación tomaría en cuenta el peso de los ingresos mixtos en el PIB, separaría el stock de capital pública y descontaría el impuesto sobre la renta a personas jurídicas del excedente. Esta medición escapa de los alcances de esta investigación.

Aunque hay oportunidades de mejora en la estimación de la tasa de ganancia (ver nota del gráfico 14), lo anterior muestra las contradicciones sistémicas: en el proceso de competencia los países se ven limitados a mejorar la distribución hacia la clase trabajadora ya que el motor de las inversiones que permiten mejorar la productividad y, por ende, la competitividad, es la tasa de ganancia. Como se observa en el gráfico, en caso de que alguno de los países incremente la masa salarial sin realizar modificaciones tecnológicas, la tasa de rentabilidad podría disminuir. Además, lo anterior muestra una trampa de baja rentabilidad en el país, la productividad no incrementa dado los bajos niveles de inversión, pero los bajos niveles de inversión no permiten una mayor productividad que generaría una mayor rentabilidad (ya sea por incrementos en cuotas de mercado o por la ganancia por unidad producida, como se estableció en la ecuación fundamental del precio).

Para concluir esta subsección se presenta los encadenamientos productivos a partir de la matriz insumo producto (MIP) del año 2018 (ver anexo 1) estimada con base en el cuadro de oferta y utilización publicado por el BCR. En el gráfico 15 se presenta la clasificación de los sectores económicos en: clave (genera encadenamientos hacia adelante y hacia atrás por encima del promedio), base (genera encadenamientos hacia adelante por debajo del promedio y hacia atrás por encima), motor (encadenamientos hacia atrás por encima del promedio, hacia adelante por debajo) e isla (ambos encadenamientos por debajo del promedio). La metodología seguida es la presentada por Aquino, et. Al (2012) del BCR para la MIP del 2006 y 2010.²⁸

²⁸ Para los encadenamientos hacia adelante se utilizó la inversa de Gosh en un lugar de la inversa de Leontief, tal como los cálculos más actualizados del BCR para la MIP del 2005 y 2014 (BCR, 2020).

Gráfico 15
Clasificación de los sectores económicos de acuerdo con los encadenamientos



Fuente: Elaboración propia con base en estimación de MIP 2018

De acuerdo con Aquino, et al. (2010, p. 7), el índice de poder de dispersión simplemente representa los encadenamientos hacia atrás de cada sector dividido entre el promedio de los encadenamientos hacia atrás de todos los sectores, es decir, cuando el índice de poder de dispersión de un sector es mayor que uno, este genera encadenamientos hacia atrás por encima del promedio. Por otro lado, el índice de sensibilidad representa los encadenamientos hacia delante de cada sector dividido entre el promedio de la economía, su interpretación es igual que la del índice de poder de dispersión, pero para encadenamientos hacia adelante.

La clasificación presentada en el gráfico corresponde con la CIIU rev. 4 presentada en la tabla 11. Entre los sectores que destacan como clave están: la manufactura (C) -especialmente por sus encadenamientos hacia adelante-, el comercio y reparación de vehículos automotores (G), el suministro de electricidad, gas vapor y aire acondicionado (D) y transporte y almacenamiento (H) especialmente por sus encadenamientos hacia atrás. En relación con los sectores motores, destaca la explotación de minas y canteras (B) con los encadenamientos hacia atrás más elevados en la estructura productiva del 2018, sin embargo, este sector genera elevados impactos ambientales por lo que no es una vía para desarrollar la economía salvadoreña. En sectores base, por su parte, destaca construcción (F), actividades financieras y de seguros (K), así como administración pública

y defensa, planes de seguridad social y afiliación obligatoria (O). En los sectores isla destaca el sector agropecuario (A), esto puede mostrar una desarticulación en la actividad económica en donde los insumos agropecuarios para la producción de bienes manufactureros son importados.

Para dinamizar la economía interna es necesario potenciar a los sectores que ofrecen insumos y a aquellos que generan una mayor demanda por ellos, los sectores clave son relevantes en ese sentido. Sin embargo, también es importante contemplar aquellos sectores que generan mayor empleo. Dado que la política fiscal usualmente se vincula con estímulos en la demanda, en el gráfico 16 se presenta el índice de dispersión y los multiplicadores de empleo entre los multiplicadores de empleo promedio. Cuando los sectores se encuentran a la derecha de la línea vertical roja, eso implica que sus encadenamientos productivos hacia atrás son mayores al promedio; cuando los sectores se encuentran arriba de la línea roja horizontal, eso implica que los empleos generados al incrementar una unidad de demanda final en ese sector son mayores al promedio de la economía. Además, dada la importancia del consumo final en la economía salvadoreña, el tamaño de los sectores señala su participación en el consumo.

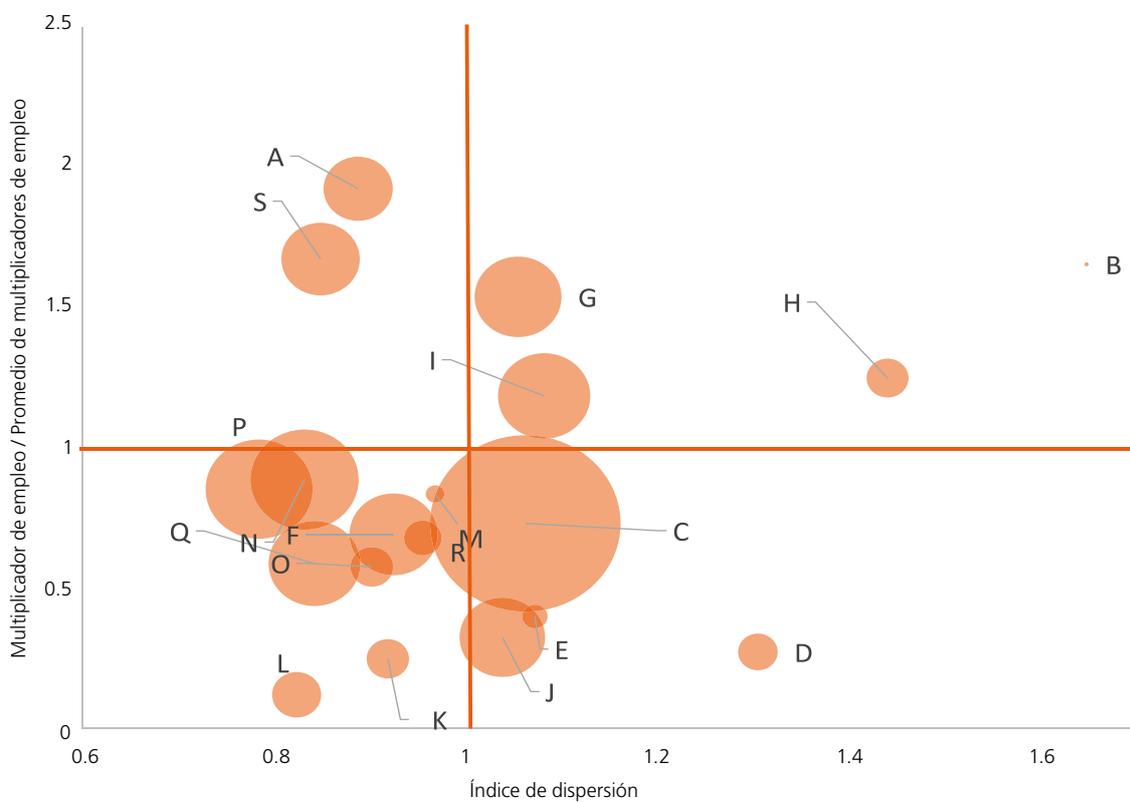
Este análisis permite complementar lo concluido a partir del gráfico 15. Por ejemplo, aunque la manufactura es un sector

clave, su multiplicador de empleo se encuentra por debajo del promedio. Esto puede responder a un alto nivel de importación de insumos que no permite dinamizar el empleo de la economía salvadoreña dada la enorme participación de consumo final en este sector (ver el tamaño en el gráfico), sustituir importación de insumos por productos locales podría contribuir a incrementar sus multiplicadores de empleo.

Por otro lado, destacan dos sectores clave que además generan multiplicadores de empleo por encima del promedio. El comercio y reparación de vehículos automotores (G) y transpor-

te y almacenamiento (H). En relación con sector G, la importancia de este sector puede estar fuertemente relacionada a la importación de vehículos y el incremento que esto conlleva en el total de automóviles circulando.²⁹ Aunque este sector tiene potencial para generar encadenamientos productivos y de empleo, su idoneidad para considerarlo un sector potencialmente es cuestionable. Sin embargo, esto también implica que cualquier medida encaminada a cambiar el transporte público y reducir el uso de vehículos particulares, debe considerar el impacto que esto podría tener sobre la producción y empleo.

Gráfico 16
Encadenamientos hacia atrás en producción y empleo



Fuente: Elaboración propia con base en estimación de MIP 2018

²⁹ En un reportaje realizado por El Diario de Hoy, se señala que la importación de vehículos nuevos y usados presenta una tendencia alcista (Urías, 2019). En 2016, por ejemplo, se importaron 43,483; para el año 2018 esa cifra subió a 46,348. Como su nombre lo señala, comercio y reparación de automotores no solo incluye la venta de vehículos, sino también la reparación de estos. Dado la terciarización de la

economía salvadoreña, parte del arrastre que podría generar este sector, podría estarse perdiendo por la importación de los vehículos, así como de los insumos para la reparación. Como se vio en la subsección anterior, uno de los bienes que más ha incrementado su importación en 2021 respecto a 2019 es el material de transporte.

Finalmente, el sector agropecuario (A) destaca por tener los mayores multiplicadores de empleo. Lo anterior corrobora lo señalado en la subsección 3.2.: el sector agropecuario juega un papel en la generación de ocupaciones a pesar de no tener el mismo peso en el PIB. Esto también es reflejo de una baja productividad, es decir, los requerimientos de trabajo por unidad de producción son elevados. Esto se presenta como una dificultad más en la transformación del modelo: la baja productividad del sector agropecuario ha generado bajos niveles de valor agregado en ese sector, pero mejoras tecnológicas para incrementar la productividad y sus encadenamientos hacia adelante podrían implicar generación de desempleo.

3.6 ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE EL IMPACTO AMBIENTAL DE LAS ACTIVIDADES ECONÓMICAS

El análisis de la sección anterior se concentró en identificar los sectores que generan mayores encadenamientos productivos y de empleo. Sin embargo, como López (2019, p. 4) señala, alguna de las ramas claves de la economía salvadoreña también generan una mayor emisión directa de dióxido de carbono (CO₂), tal es el caso del sector transporte (responsable del 56.35% de las emisiones), electricidad, gas y agua (23.17%) y productos del petróleo, químicos y minerales no metálicos (10.72%)

Adicionalmente, mediante el análisis insumo producto, López (2019) concluye que, aunque la emisión directa de CO₂ provenientes de construcción y de alimentos y bebidas (dentro de la categoría de manufactura) es baja, el consumo de bienes y servicios provenientes de estos sectores generan mayores impactos una vez se considera los efectos indirectos por el arrastre que genera en el resto de las ramas de la econo-

mía. En el caso del sector construcción, únicamente genera el 0.15% del total de emisiones directas, pero tomando en cuenta sus efectos directos e indirectos genera el 6.37%. Alimentos y bebidas, por su parte, genera de manera directa 0.04% del total de emisiones directas, pero su impacto se eleva a 3.46% al considerar los efectos directos e indirectos.

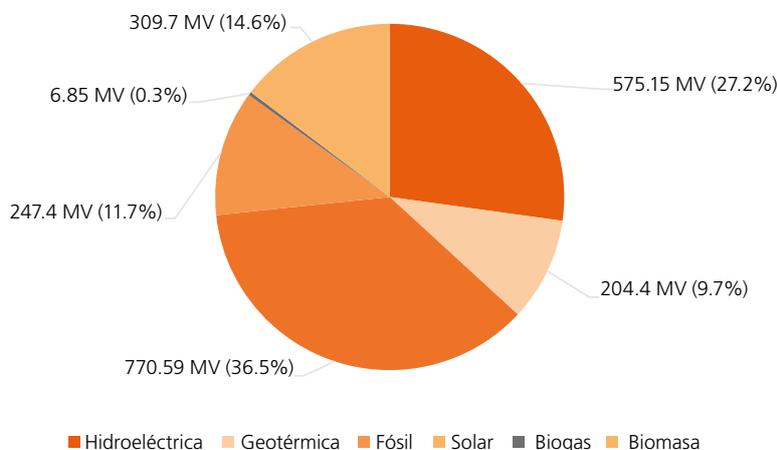
Lo anterior ofrece una gama de sectores que, a pesar de tener potencial dinamizador, deben considerarse transformaciones tecnológicas o en su consumo para lograr contribuir al mismo tiempo a reducir las emisiones de carbono.

En relación con la matriz energética, como Coreas y Salgado (2020) señalan, entre 2015 y 2017 la energía fósil ha disminuido su participación en la capacidad instalada, especialmente por el crecimiento de la energía solar. De acuerdo con la información disponible, este comportamiento se mantuvo al menos hasta mayo del 2019. Mientras que la energía fósil pasó de representar el 45.04% de la capacidad instalada en 2015, a mayo del 2019 representaba el 36.45%. En el caso de la energía solar, esta pasó de 0.72% en 2015 a 11.70% del total de capacidad instalada. En el gráfico 17 se presentan la participación en la capacidad instalada de las distintas fuentes de energía. Junto a la energía fósil, resalta la energía hidroeléctrica como los principales recursos que aportan a la matriz.

Por otro lado, con relación a las transformaciones en la matriz energética durante el impacto del COVID-19, destaca el anuncio del presidente Bukele sobre el uso de energía geotérmica para la minería de la criptomoneda *Bitcoin*,³⁰ esperando generar 95 megavatios (MW) adicionales. El destino de esta energía (minería de *Bitcoin*) ha sido cuestionado ya que El Salvador es importador de energía y por la demanda de recursos que la minería de esta criptomoneda requiere (Papaleo, 2021).

Gráfico 17

Composición de la capacidad instalada de la matriz energética



Fuente: Elaboración propia con base en Superintendencia General de Electricidad y Telecomunicaciones (SIGET) (2019, p.30).

³⁰ La criptomoneda funciona como moneda de curso legal desde septiembre del 2021.

Aunque en Corea y Salgado (2020, p. 244-245) se reconoce el poco uso del potencial de la energía geotérmica, la generación de esos 95 MW adicionales podría utilizarse para objetivos de mayor impacto en el medio ambiente como continuar reduciendo la participación de energía fósil en la capacidad instalada.

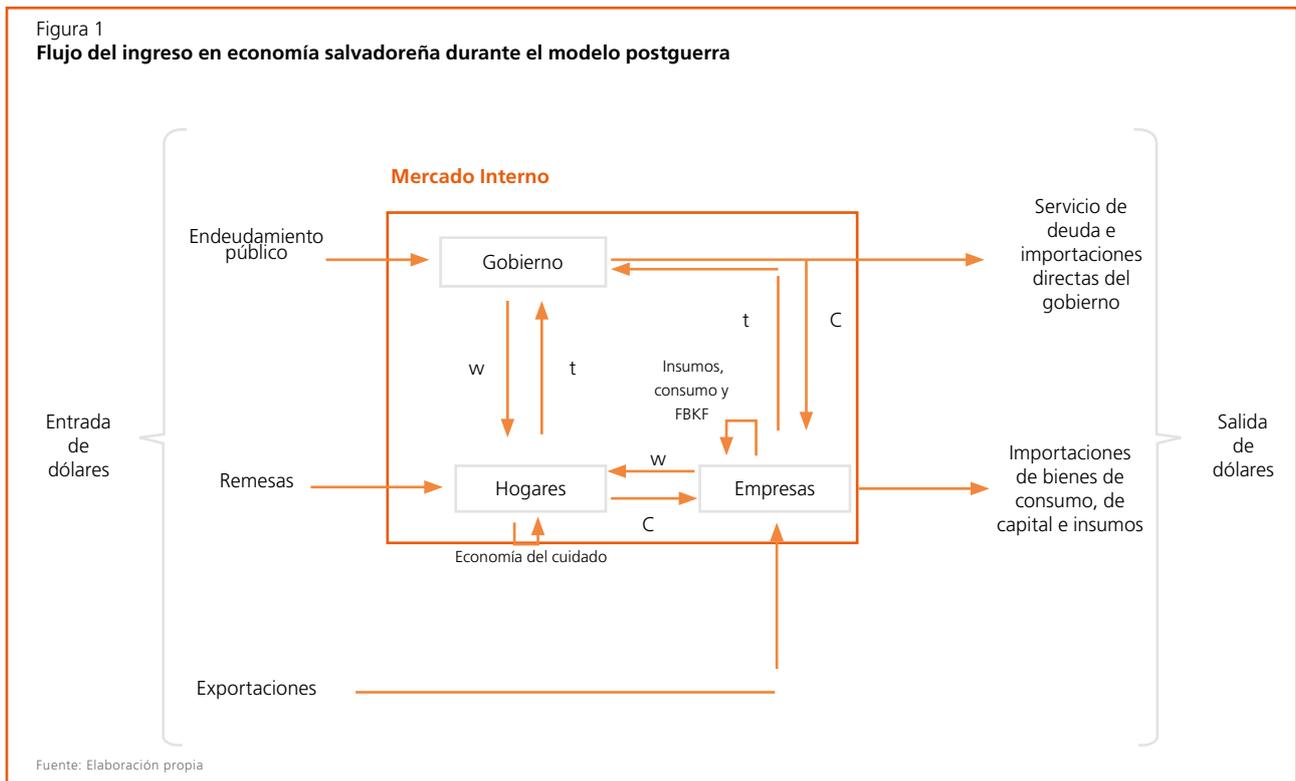
3.7 ÁREAS, SECTORES Y RUBROS CON POTENCIALIDAD PARA LA TRANSFORMACIÓN DE LA MATRIZ PRODUCTIVA CON INCLUSIÓN SOCIAL, EQUIDAD DE GÉNERO Y SUSTENTABILIDAD AMBIENTAL

Para lograr realizar una propuesta de transformación productiva, es necesario unir los diferentes elementos de la economía salvadoreña que se han destacado en las secciones anteriores. El modelo económico de la postguerra buscó generar, al menos en teoría, una economía guiada por las exportaciones. Sin embargo, las predicciones del modelo teórico neoclásico no se han cumplido: la apertura comercial no se tradujo en una mayor eficiencia y productividad, la competencia se ha realizado especialmente a través de bajos salarios y esto no ha sido suficiente para compensar la disparidad productiva con importantes socios comerciales como Estados Unidos y, más recientemente, China. Lo anterior ha provocado la terciarización de la economía y amplios déficits comerciales, especialmente en el sector manufacturero, que han sido saldados en la balanza de pagos a través de remesas familiares y endeudamiento con el exterior. Los bajos niveles salariales han venido acompañados de una mayor carga de actividades del cuidado no remuneradas, con el fin de satisfacer las necesidades más básicas dentro de los hogares, incrementando las cargas de trabajo

no remunerado, especialmente de las mujeres. Además, la economía se encuentra atrapada en bajos niveles de productividad que generan niveles de tasa de ganancia; en una economía capitalista y en un ambiente regional competitivo, esto dificulta el crecimiento de la inversión. Al mismo tiempo, los bajos niveles de inversión dificultan incrementos en la productividad que permitirían mejorar la rentabilidad.

Las características de esta economía se describen en la figura 1. En un país dolarizado, el funcionamiento de la economía depende de la entrada de dólares que, de acuerdo con análisis de la balanza de pagos, provienen principalmente de tres fuentes: endeudamiento (se asume en el esquema que esta va hacia el Estado, pero también podría ir a privados), remesas hacia los hogares y exportaciones hacia las empresas. Lo ideal para permitir un mayor desarrollo de la actividad productiva dentro del país sería que este flujo de dólares permaneciera el mayor tiempo posible dentro del mercado interno: los hogares consumen (C) de las empresas y pagan impuestos (t), las empresas pagan salarios (w) a los hogares y pagan impuestos, el gobierno paga salarios a los hogares y consume de las empresas. Mientras menor sea el salario, mayor es el trabajo del cuidado no remunerado realizado dentro de los hogares para satisfacer las necesidades. Sin embargo, en la economía salvadoreña, poco competitiva, las empresas tienen a importar bienes de consumo final e intermedio, así como bienes de capital, esto se explica por la baja competitividad y por el afán de lucro que guía las economías. El Estado, por su parte, con la deuda que adquiere puede comprar bienes de consumo final o intermedio de las empresas o importar directamente, en caso de optar por la última opción esto genera una mayor presión sobre la balanza de pagos.

Figura 1
Flujo del ingreso en economía salvadoreña durante el modelo postguerra



Fuente: Elaboración propia

Durante la pandemia la entrada de dólares se vio reducida especialmente por la caída de las remesas y de las exportaciones, lo que provocó que el ingreso de los hogares disminuyera directamente por la primera e indirectamente por la segunda a través de reducción en la masa salarial. Lo anterior se tradujo en una disminución en la capacidad de importar bienes, incluso aquellos de primera necesidad, esto no se observó como un desabastecimiento, sino como la incapacidad de los hogares de demandar los bienes importados que las empresas tenían en sus existencias. Esto provocó que el flujo de dólares hacia las empresas disminuyera, reduciendo a su vez las importaciones. Las remesas empezaron a recuperarse después de mayo del 2020 y las exportaciones un poco después, lo que permitió volver al flujo descrito en la figura 1.

Por su parte, el Estado vio mermada su recaudación tributaria ante la caída de las remesas, su impacto en el consumo y ante la caída de las exportaciones; por tanto, se vio en la necesidad de recurrir a un mayor endeudamiento. Parte de esto lo realizó en la economía local³¹ a través de la reducción del encaje legal y del pago de altas tasas de interés, y otra parte la realizó a través de la adquisición de endeudamiento externo. Parte del endeudamiento se utilizó para importaciones directas de bienes de consumo final, como los alimentos que componían la canasta alimentaria entregada por el gobierno, lo que provocó una salida inmediata del flujo de dólares y una caída en la dinámica del mercado local. Esto se refleja en un déficit comercial que, en lugar de disminuir como suele suceder en una crisis económica, se amplió. Aunque la entrega de canastas alimentarias no se cuestiona dada la situación ante la caída de remesas y exportaciones, si es cuestionable la importación directa de estos bienes por las presiones que ponen sobre la balanza de pagos, especialmente en un contexto de elevada deuda pública.

Adicionalmente, aunque algunos bienes no podían ser sustituidos por producción local, el incremento en las importaciones durante el 2021 sin un incremento proporcional en las exportaciones depende de un flujo constante de las remesas. En caso de que las remesas reporten una caída, esto podría generar nuevamente una crisis en la balanza de pagos ya que el Estado no se encuentra en la posición de adquirir nueva deuda, especialmente ante la ausencia de un acuerdo con el Fondo Monetario Internacional que incremente el precio de los bonos salvadoreños y, por tanto, reduzca la tasa de interés a la que se negocia nueva deuda.

En este contexto, es difícil proponer una salida a la crisis de corto plazo que enfrenta la economía salvadoreña, por el contrario, parece un resultado coherente con las contradicciones del modelo económico de la postguerra y con los impactos de la crisis, así como del manejo otorgado por el gobierno. Sin embargo, a partir de la figura 1 se puede señalar la im-

portancia de dinamizar el mercado interno especialmente potenciando las actividades dinamizadas directa e indirectamente por las remesas³² por ser un flujo constante y con mayor resiliencia que el resto de flujo de dólares. En ese sentido, no se propone construir una economía que fomente las remesas por las implicaciones socioeconómicas de su origen, pero sí que se busque potenciar el efecto de los flujos existentes para evitar que se sigan generando las condiciones que empujan a salvadoreños y salvadoreñas a emigrar.

Por tanto, para potenciar el impacto de las remesas es necesario mejorar la capacidad productiva especialmente de los sectores claves y dentro de ellos el sector manufacturero, así como el sector agropecuario que, a pesar de ser isla, es el sector que cuenta con mayores multiplicadores de empleo y que tiene potencial de convertirse en sector base por los insumos que podría proveer a la manufactura, la transformación debería ser gradual para evitar desplazar personas trabajadoras ante los cambios tecnológicos, especialmente en el sector agropecuario. Además, como se ha señalado, la baja competitividad y sus implicaciones en la rentabilidad dificultan la inversión privada, parte de esto podría realizarse desde el Estado que puede seguir fines distintos a los de lucro. Lo anterior enfrenta dos problemáticas, 1) El Salvador no es un país productor de bienes de capital, por lo que la adquisición de estos bienes significa una salida de dólares con sus implicaciones sobre la balanza de pagos, 2) aunque ha sido menos señalado durante este escrito, la poca transparencia y las señales autoritarias del gobierno son elementos claves para cuestionar la concentración de poder en el Estado, incluso como solución a un modelo económico que se encuentra en crisis. Sin mecanismos de transparencia que garanticen el uso adecuado de los recursos, este mecanismo debería ser descartado.

Finalmente, a partir de la descripción del modelo económico de la postguerra y de su funcionamiento durante la pandemia puede deducirse que uno de los principales riesgos que enfrenta la economía salvadoreña es la caída de las remesas por factores económicos (como el incremento de la tasa de interés en Estados Unidos que reduzcan el ritmo de recuperación del país norteamericano), como por factores políticos. En este último punto, cabe destacar que las relaciones entre el gobierno de El Salvador y el gobierno de Estados Unidos no se encuentran en su mejor momento, especialmente a partir de la sustitución de los magistrados de la Sala de lo Constitucional. Aunque Estados Unidos ha descartado por el momento sanciones de este tipo, la tensión en la relación entre ambos países ha imposibilitado concluir un acuerdo de financiamiento con el Fondo Monetario Internacional (FMI), lo anterior junto a potenciales medidas que reduzcan el flujo de remesas, cooperación externa y la ya deteriorada balanza comercial, pondría en una mayor crisis el modelo postguerra.

31 Missaglia (2021) señala como el dinero sigue siendo endógeno incluso en una economía dolarizada a través de la generación de créditos.

32 El Departamento de Economía UCA (2019) presenta una estimación de los sectores dinamizados directa e indirectamente por las remesas. El departamento de Cuentas Nacionales del BCR puede realizar cálculos más precisos de estos sectores.

4

POLÍTICAS PARA LA REACTIVACIÓN ECONÓMICA QUE INCIDEN EN LA TRANSFORMACIÓN DE LA MATRIZ PRODUCTIVA

A la fecha El Salvador no cuenta con una política pública planificada e integral para la recuperación económica. En cambio, el Gobierno se ha dedicado a implementar diferentes medidas en materia de vacunación, movimientos fronterizos, salud, economía, trabajo, etc., sin que exista una articulación entre las mismas ni una clara definición de los grupos poblacionales a los que van dirigidas dichas acciones.

Al no haber un documento de carácter público sobre reactivación económica, es difícil señalar si en estas medidas se incluyen algunas vinculadas a la transformación de la matriz productiva. De igual manera, hasta la fecha no se tiene conocimiento sobre medidas de recuperación económica en materia de género y sostenibilidad ambiental.

En múltiples ocasiones el FMI advirtió que la recuperación económica de El Salvador podría verse limitada por el aumento de los riesgos asociados al crecimiento de la deuda pública, el cual reducirá las perspectivas de crecimiento para el país a mediano plazo debido a las cada vez mayores necesidades de

financiamiento. La situación fiscal del país es insostenible, restringe los recursos para el gasto social y desincentiva la inversión privada, aspectos que son un obstáculo al crecimiento.

El FMI también advirtió sobre los considerables riesgos del uso del *bitcoin* como moneda de curso legal, dada la alta volatilidad de su precio, que podría afectar la estabilidad e integridad financiera del país, así como la capacidad de consumo de empresas y hogares, principalmente aquellos en situación de vulnerabilidad.

En ese sentido, las personas responsables de formular políticas tienen mucho que hacer en estos momentos y deben centrarse no solo en buscar una recuperación y un crecimiento económico sostenido e inclusivo, sino también en abordar los aspectos que hacen que las personas sean vulnerables ante los *shocks*, es decir, atender los problemas socioeconómicos del país para incrementar la capacidad de gestionar los efectos de futuras crisis mundiales.

5

CONSIDERACIONES FINALES

El impacto del COVID-19 en la matriz productiva salvadoreña responde al diseño del modelo económico de la postguerra combinado con las medidas gubernamentales poco planificadas y el impacto de la economía global, especialmente durante el 2020.

En relación con el modelo, es posible describirlo como una economía abierta, poco competitiva, con papel subsidiario del Estado y dependiente de las remesas para dinamizar la actividad económica local a través del consumo y para saldar el déficit

comercial. Lo anterior ha provocado que el modelo se mueva a aquellas actividades económicas en donde no hay competencia directa con el extranjero, como la mayoría de los servicios, y hacia la producción de bienes y servicios para exportación, apostando principalmente a la competencia vía bajos salarios, como la maquila. Este comportamiento del modelo es estable en el sentido de que diferentes períodos presidenciales no han implicado una transformación significativa de los pesos sectoriales de la economía.

Los cambios por los que transita El Salvador vuelven central el rol del trabajo y agudizan la necesidad de políticas de empleo para la población en edad de trabajar (PET). Actualmente, la precariedad, la informalidad y la inseguridad obstaculizan la participación laboral de las personas y su acceso a empleos decentes.

Además, la falta de cobertura de los sistemas de protección social y la precariedad generalizada a la que es sometida la población trabajadora, no generan condiciones para un desarrollo humano integral. Para sentar las bases de un crecimiento inclusivo y sostenible es fundamental que la población tenga acceso a un empleo digno y a mejores condiciones de vida.

La creciente presencia del autoempleo, los “emprendimientos” y los micronegocios vuelve necesario considerar sus implicaciones en la heterogeneidad productiva y laboral, en la creación de trabajos con calidad muy diversa y en la sobrevivencia de la población. Adicionalmente, la variable de género configura un escenario particular de desigualdad para las mujeres, quienes tienen una menor participación laboral debido a que socialmente se les responsabiliza del trabajo doméstico y de cuidados no remunerado.

Con respecto a las medidas del gobierno, la entrega de paquetes alimenticios importados pudo generar efectos negativos sobre la producción interna de estos bienes. Las exportaciones, por su parte, no han presentado el mismo dinamismo que las importaciones durante el 2021 por lo que la balanza comercial se ha deteriorado incluso más y ejerce una mayor presión sobre la balanza de pagos que ha logrado saldarse gracias a un incremento de las remesas y del endeudamiento externo.

Las remesas no responden a la actividad económica salvadoreña, sino a la capacidad de las personas en el exterior para enviar

dinero a sus familias. En principio, no hay nada que garantice que el incremento del ratio remesas-PIB observado durante el 2020 y 2021 se mantenga a lo largo del 2022.³³

En relación con el endeudamiento externo, la delicada situación de las finanzas públicas dificulta continuar generando ingreso de dólares por esta vía, además que genera mayor presión en la balanza de pagos en el futuro por sus implicaciones en el crecimiento en el servicio de la deuda. En este punto, también es importante señalar que parte del incremento de las importaciones se encuentra fuera del control del gobierno. La importación de vacunas, por ejemplo, responde a la coyuntura sanitaria, sin embargo, el gobierno debería transparentar la compra de este bien para saber a quién se ha comprado y cuánto han sido los recursos destinados. Otro ejemplo es el incremento en los derivados del petróleo.

La delicada situación económica en la que se encuentra El Salvador responde al aceleramiento en el desgaste del modelo de la postguerra. A partir del análisis presentado, difícilmente puede pensarse en una salida de la crisis actual sin una transformación productiva que permita dinamizar y mejorar la capacidad productiva de sectores que apuesten por el consumo interno. Lograr una mayor dinámica dentro de la economía salvadoreña permitiría mejorar la situación de las finanzas públicas, reducir la dependencia de las importaciones, mayor generación de empleo formal y menor dependencia en competitividad vía salarios. En ese sentido, existe una urgencia de políticas públicas focalizadas en los sectores que tienen el potencial de transformar la matriz productiva de El Salvador. El diseño y la implementación de estas políticas conllevaría importantes ajustes en materia laboral, energética y fiscal, dando más solidez y reduciendo la dependencia de la economía salvadoreña.

33 Antes de finalizar la última revisión de este documento, la Reserva Federal de Estados Unidos había realizado el primer incremento de la tasa de interés desde el inicio de la pandemia. Esto podría implicar un menor dinamismo en el mercado laboral estadounidense.

REFERENCIAS

- Aguilar, A., Galán, D. y Ramírez, K. (2021).** Modelo gravitacional del comercio exterior: factores incidentes en las exportaciones textiles y no textiles de El Salvador 2005-2019. Tesis de maestría, El Salvador: Universidad Centroamericana José Simeón Cañas.
- Álvarez, A. (24/03/2020).** "Algunas consideraciones macroeconómicas". Noticias UCA. Recuperado de <https://noticias.uca.edu.sv/articulos/algunas-consideraciones-macroeconomicas>
- Álvarez, A., & Barrera, S. (2018)** Socializar los costos: las reformas del sistema de pensiones y sus implicaciones en la deuda pública en El Salvador 1996-2017. Documento de trabajo, CLACSO.
- Aquino, L., Hernández, A., Guevara, M., Fries, G., Marcelo, D., Schwartz, J. (2012).** Multiplicadores de la Producción y el Empleo: Informe de Resultados para El Salvador. Documentos Ocasionales No. 2012-01. El Salvador: Banco Central de Reserva.
- Banco Central de Reserva (BCR) (2020).** Sistema de cuentas nacionales de El Salvador SCNES: Matriz de insumo producto 2005 y 2014. El Salvador: Banco Central de Reserva.
- Barrera, S. (2016).** Salario mínimo y desigualdad salarial en El Salvador 2003-2014. Documento de trabajo, CLACSO.
- Blecker, R. A., & Setterfield, M. (2019).** Heterodox macroeconomics: Models of demand, distribution and growth. Edward Elgar Publishing.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). (2016).** Clasificación de Actividades de Uso del Tiempo para América Latina y el Caribe (CAUTAL). Recuperado de: <https://www.cepal.org/es/publicaciones/39624-clasificacion-actividades-uso-tiempo-americalatina-caribe-cautal>
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). (2020a).** Enfrentar los efectos cada vez mayores del COVID-19 para una reactivación con igualdad: nuevas proyecciones. Recuperado de: <https://www.cepal.org/es/publicaciones/45782-enfrentar-efectos-cada-vez-mayores-covid-19-reactivacion-igualdad-nuevas>
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). (2020b).** La autonomía de las mujeres en la recuperación sostenible y con igualdad. Recuperado de: https://www.cepal.org/sites/default/files/publication/files/46633/S2000740_es.pdf
- Comisión Nacional de la Micro y Pequeña Empresa (CONAMYPE). (2018).** Encuesta Nacional de la Micro y Pequeña Empresa 2017. Recuperado de: <https://www.conamype.gob.sv/download/encuesta-nacional-de-la-mype-2017/>
- Coreas, V. y Salgado, M. (2020).** Capítulo III: El Salvador. En Cáliz A. y Blanco, M. (Eds.), Los desafíos de la transformación productiva en América Latina. Tomo IV: Centroamérica (pp. 219-278). Friedrich Ebert Stiftung.
- Departamento de Economía UCA. (2016).** Análisis Socioeconómico de El Salvador, enero-agosto 2016. San Salvador: Universidad Centroamericana José Simeón Cañas.
- Departamento de Economía UCA. (2017a).** Análisis Socioeconómico de El Salvador, primer semestre de 2016. El Salvador: Universidad Centroamericana José Simeón Cañas.
- Departamento de Economía UCA. (2017b).** Análisis Socioeconómico de El Salvador, segundo semestre de 2016. El Salvador: Universidad Centroamericana José Simeón Cañas.
- Departamento de Economía UCA. (2019).** Análisis socioeconómico de El Salvador: un enfoque estructural 1985 – primer trimestre 2019. El Salvador: Universidad Centroamericana José Simeón Cañas.
- Diario El Mundo. (2020).** Educación dará 320,000 paquetes alimenticios y estas son las fechas de entrega. Recuperado de: <https://diario.el-mundo.sv/educacion-dara-320000-paquetes-alimenticios-y-estas-son-las-fechas-de-entrega/>
- Dirección General de Estadística y Censos (DYGESTYC). (2020).** Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples 2019. San Salvador: Ministerio de Economía. Recuperado de: <http://www.digestyc.gob.sv/index.php/temas/des/ehpm/publicaciones-ehpm.html>
- Dirección General de Estadística y Censos (DIGESTYC). (2017).** Encuesta Nacional de Uso del Tiempo 2017: Principales Resultados. Recuperado de: <http://aplicaciones.digestyc.gob.sv/observatorio.genero/uso-tiempo/index.aspx>
- Dirección General de Estadísticas y Censos (DIGESTYC) (s/f).** Índice de Precios al Consumidor, Canasta Básica Alimentaria. Recuperado de <http://www.digestyc.gob.sv/index.php/servicios/en-linea/canasta-basica-alimentaria.html>
- Duménil, G. & Lévy, D. (1993).** The Economics of The Profit Rate. Books, Edward Elgar Publishing.
- Eurostat. (2008).** Eurostat manual of supply, use and input-output tables. Eurostat methodologies and working papers.
- Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA). (2021).** Llegar a cero embarazos en niñas y adolescentes – Mapa El Salvador 2020. Recuperado de: https://elsalvador.unfpa.org/sites/default/files/pub-pdf/mapa_embarazos2020_elsalvador_.pdf
- Fondo Monetario Internacional (FMI) (2021).** Policy Responses to COVID-19. Recuperado de <https://www.imf.org/en/Topics/imf-and-covid19/Policy-Responses-to-COVID-19>
- Fundación Salvadoreña para el Desarrollo Económico y Social (Fudesades) (1989).** Hacia una economía de mercado en El Salvador: bases para una nueva estrategia de Desarrollo Económico y Social. Departamento de Estudios Económicos y Sociales. Primera edición.
- Fundación Salvadoreña para el Desarrollo Económico y Social (Fudesades) (2003).** Hacia una economía de mercado en El Salvador: bases para una nueva estrategia de Desarrollo Económico y Social. Departamento de Estudios Económicos y Sociales. Segunda edición.
- López, J. (2020).** Relaciones entre China y Centroamérica: revisión y perspectivas desde El Salvador. Brazilian Journal of Latin American Studies, 19(37), 137-158.
- López, M. (2019).** Cambios en la estructura productiva y emisiones de carbono en la economía salvadoreña para el periodo 2005-2014. Tesis de maestría, Costa Rica: Centro Agronómico Tropical de Investigación y Enseñanza.
- Magaña, J. (2020).** COVID-19 y Finanzas Públicas: Impactos, manejo gubernamental y elementos para la acción política en El Salvador. Economía y Finanzas. Friedrich Ebert Stiftung.
- Martínez, C. (13/02/2021).** ¿Qué hacen 1,500 paquetes de alimentos salvadoreños repartidos en el norte de México? El Faro. Recuperado de <https://elfaro.net/es/202102/el-salvador/252377/%C2%BFQu%C3%A9-hacen-1500-paquetes-de-alimentos-salvadore%C3%B1os-repartidos-en-el-norte-de-M%C3%A9xico.htm>
- Ministerio de Salud de El Salvador. (2019).** Informe de Labores 2018-2019. Recuperado de: <https://www.salud.gob.sv/memorias-de-labores/?wpdmc=memoria-de-labores-2018-2019>

Ministerio de Salud de El Salvador. (2020). Gabinete de Salud se activa ante emergencia por coronavirus. Recuperado de: <http://fosalud.gob.sv/gabinete-de-salud-se-activa-ante-emergencia-por-coronavirus/>

Missaglia, M. (2021). Understanding Dollarisation: A Keynesian/Kaleckian Perspective. *Review of Political Economy*, 1-31.

Montesino, M., & Góchez, R. (1995). Salarios y productividad. *Revista Estudios Centroamericanos (ECA)*, (594).

Organización Mundial de la Salud (OMS, 2020). Advice on the use of point-of-care immunodiagnostic tests for Covid-19. 8 de abril de 2020, Washington, D.C.: OPS/OMS.

Papaleo, C. (07/09/2021). Bitcoins volcánicos: El Salvador minará bitcoins con energía geotérmica. *Deutsche Welle*. Recuperado de <https://www.dw.com/es/bitcoins-volc%C3%A1nicos-el-salvador-minar%C3%A1-bitcoins-con-energ%C3%ADa-geot%C3%A9rmica/a-59105125>

Pérez (2014), J. Mercados y bárbaros: la persistencia de las desigualdades de excedente en América Latina. *Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Sede Costa Rica*.

Peña, V. y Barrera, C. (29/05/2020) La gente tras las banderas blanca. *El Faro*. Recuperado de https://elfaro.net/es/202005/ef_foto/24470/La-gente-tras-las-banderas-blancas.htm

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) (2013). Informe sobre Desarrollo Humano El Salvador 2013. Imaginar un nuevo país. Hacerlo posible. Diagnóstico y propuesta.

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). (2017). Revelando privaciones ocultas: pobreza de ingresos y tiempo, y políticas públicas en América Latina Lecciones de las experiencias LIMTIP.

Salgado, M., Cámara, F. B., & Sevilla, R. G. (2010). Los determinantes estructurales de la evolución de los flujos comerciales entre El Salvador (ES) y la Unión Europea (UE). *Fundación Friedrich Ebert*.

Shaikh, A. (2016). *Capitalism: Competition, conflict, crises*. Oxford University Press.

Sraffa, P. (1960). *Production of Commodities by Means of Commodities*. Cambridge: Cambridge University Press.

Superintendencia General de Electricidad y Telecomunicaciones (SIGET) (2019). Resumen Ejecutivo de logros SIGET, Quinquenio 2014-2019. El Salvador: Gobierno de El Salvador.

UNICEF. (2020). Latin America & the Caribbean COVID-19 Education Response. Recuperado de: <https://www.unicef.org/lac/en/media/14186/file>

Urias, (26/06/2019). De enero 2016 a mayo de 2019, importadores de autos usados pagaron \$187 millones en impuestos. *El Diario de Hoy*. Recuperado de <https://historico.elsalvador.com/historico/615979/de-enero-2016-a-mayo-de-2019-importadores-de-autos-usados-pagaron-187-millones-en-impuestos.html>

Vargas, L. (2020). Alimentar en tiempos de COVID-19. *Economía y Finanzas*. Friedrich Ebert Stiftung.

BASES DE DATOS

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). (2021). Observatorio COVID-19 de la CEPAL: un instrumento de apoyo para América Latina y el Caribe en tiempos de pandemia. Medidas y acciones a nivel nacional: El Salvador. Recuperado de: <https://www.cepal.org/es/temas/covid-19>

Dirección de Información y Análisis. (2020). Repositorio de homicidios homologados. Recuperado de: <http://www.seguridad.gob.sv/dia/estadisticas-homologadas/repositorio-de-los-homicidios-desagregados-por-las-variables-homologadas/>

Instituto Salvadoreño del Seguro Social (ISSS). (2021). Base de datos de patronos y trabajadores desagregada del ISSS. 2018 a junio 2021.

Anexo 1
Matriz Insumo Producto 2018 en millones de US\$, a excepción de ocupaciones (L) que se encuentra en miles de ocupaciones.

A	B	C	D	E	F	G	H	I	J	K	L	M	N	O	P	Q	R	S	T	X bienes	X servicios	ConsumoH	Consumo SCL	G	FBKF	VE	VBP	
A	147.08	0.00	1093.10	0.05	0.01	2.21	0.00	0.09	81.50	0.02	0.31	0.00	0.58	0.02	1.04	2.38	1.51	0.02	0.00	0.50	0.00	795.65	0.24	1.39	44.81	54.95	2379.027679	
B	0.31	0.00	52.90	0.00	0.23	51.28	0.00	0.00	0.70	0.08	0.00	1.76	0.55	0.00	0.08	0.05	0.00	0.32	0.00	0.00	0.16	0.00	3.49	0.06	0.00	0.48	112.437482	
C	219.55	9.06	2202.34	20.47	18.16	450.02	181.49	143.84	357.37	50.53	27.83	7.56	20.29	22.15	25.36	56.38	8.26	12.97	0.00	58.98	2190.38	4611.11	24.60	75.46	255.51	75.10	11815.99293	
D	10.24	1.66	130.60	498.18	41.37	3.02	42.25	9.10	31.76	14.60	11.29	9.41	5.04	6.52	10.96	13.25	3.18	3.28	0.00	42.79	2.10	3.88	336.58	0.01	0.00	0.00	1172.083466	
E	4.55	0.62	53.23	47.30	15.92	3.33	121.33	121.33	5.20	5.25	3.60	2.63	2.36	4.69	5.32	1.22	1.22	0.00	25.52	0.77	0.04	140.41	0.00	0.29	0.00	0.00	357.28609	
F	2.14	0.91	44.75	757	0.59	71.78	40.74	6.76	16.32	13.63	11.98	92.47	5.09	6.69	7.04	3.51	2.35	2.91	0.00	19.91	0.00	17.29	134.09	0.00	0.00	2333.66	22.10	2864.245757
G	43.61	86.54	398.82	45.65	26.09	64.84	607.43	1124.49	63.22	84.44	24.43	10.56	54.73	58.90	18.17	25.61	8.52	22.55	0.00	178.39	1.10	54.72	1641.29	1.96	0.89	2.57	0.02	4649.532376
H	37.61	0.46	94.13	3.74	6.16	20.15	108.72	214.90	14.81	15.53	14.85	1.01	3.35	10.98	3.61	3.46	0.89	1.61	0.00	22.60	0.00	613.32	1280.91	0.00	0.02	0.00	2472.785907	
I	1.66	1.93	12.15	1.22	3.49	2.69	14.47	38.43	2.06	2.22	18.63	0.68	2.03	3.85	2.85	7.48	0.35	0.95	0.00	13.31	0.00	207.57	1636.18	0.01	0.20	0.00	1974.426654	
J	2.52	1.50	90.80	3.47	1.14	2.46	161.02	49.08	49.07	284.32	60.96	6.11	34.91	21.14	9.02	6.39	1.98	6.90	0.00	27.93	1.03	194.22	600.55	0.11	0.24	20.80	0.03	1637.698569
K	53.60	0.95	156.73	16.96	3.91	49.30	170.76	49.59	44.92	10.76	310.11	280.26	20.75	9.05	9.86	12.12	5.49	17.39	0.00	46.81	0.00	82.98	1132.21	0.01	18.61	0.00	2503.121897	
L	2.97	0.44	85.59	4.35	3.13	0.32	174.06	24.77	56.69	25.57	35.08	15.93	16.84	34.64	17.44	15.47	5.40	13.13	0.00	35.79	0.00	14.40	1826.69	0.00	0.04	0.00	2408.735712	
M	3.03	0.68	133.20	13.85	4.93	1.66	165.59	70.00	30.60	54.49	81.15	7.88	69.01	20.73	30.76	21.65	5.79	9.44	0.00	42.92	0.07	4.26	61.33	0.02	10.35	0.25	-0.09	843.5367685
N	7.50	0.90	198.99	25.53	6.28	1.52	123.33	44.29	74.71	42.51	66.68	8.22	14.16	17.37	9.92	18.54	9.92	3.87	0.00	72.22	0.40	397.61	74.29	0.06	0.23	0.06	0.01	1219.100577
O	0.20	0.12	15.48	2.16	0.09	0.95	7.94	12.88	2.16	5.59	10.55	0.66	3.26	4.03	54.68	1.51	0.24	1.64	0.00	2.48	0.88	1.53	431.02	19.71	890.59	0.00	0.01	1469.987758
P	0.14	0.23	1.69	0.24	0.13	0.23	2.84	3.65	0.40	0.58	0.31	0.09	0.30	0.50	0.49	23.83	0.05	0.33	0.00	33.86	0.01	0.95	362.33	25.57	685.40	0.00	0.00	1144.158075
Q	0.11	0.18	1.53	0.33	0.15	0.18	2.37	2.84	1.60	0.54	0.46	0.14	0.58	0.54	0.35	0.23	0.20	0.12	0.00	8.82	0.00	46.15	82.82	3.81	17.89	0.00	0.00	171.94296653
R	7.30	0.20	10.23	0.31	0.08	0.20	10.93	2.71	4.86	12.77	26.58	1.11	4.49	1.93	1.86	3.29	0.43	1.05	0.00	6.29	0.02	0.14	348.69	49.03	0.28	1.09	0.01	496.8976503
S	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	309.4826243
T	11.45	0.03	15.01	0.53	2.01	0.11	14.91	3.25	2.37	1.78	3.87	0.62	2.18	0.72	1.80	1.37	0.25	0.26	0.00	23.02	0.17	1.60	151.80	0.02	2404.05	0.02	0.00	2643.205085
T-S	113.68	-80.59	832.97	9380.94	7.54	185.22	-458.09	-995.05	170.59	5.39	37.50	19.16	-30.75	-37.97	3.97	26.59	-0.59	-7.07	0.00	686.15								
W	404.62	29.04	1333.52	83.50	56.68	502.63	932.40	295.29	179.17	151.70	524.16	41.65	121.80	578.49	840.99	581.70	50.25	82.88	309.48	1633.53								
X	5.80	0.85	195.57	27.31	16.10	85.40	136.35	32.16	26.17	22.99	85.57	9.71	13.01	112.81	124.55	79.05	10.42	8.68	0.00	198.68								
YPM	2.32	1.11	40.18	0.75	0.76	8.56	6.70	6.62	1.33	1.40	36.33	0.45	0.82	4.56	2.47	2.06	0.45	0.83	0.00	5.55								
Sub	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	-1.33	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00								
EBE	403.78	35.95	1815.05	653.44	103.44	591.21	1058.62	520.77	314.69	663.90	986.66	1829.84	295.50	241.28	171.90	85.23	24.21	39.68	0.00	71.77								
IMX	519.07	4.04	697.79	0.00	1.62	240.36	883.37	289.15	242.65	1.87	37.50	17.67	147.74	58.31	79.23	63.61	23.49	240.97	0.00	0.00								
M	384.67	15.70	2132.73	156.14	38.41	533.41	270.11	566.02	196.80	166.95	100.81	53.06	35.89	41.75	37.63	84.96	7.98	30.90	0.00	162.85								
Cif/	10.49	0.05	23.07	1.01	1.11	6.11	29.43	46.18	4.23	1.64	14.42	10.89	1.24	2.25	0.93	0.90	0.30	0.92	0.00	5.19								
VBP	2379.03	112.45	11815.99	1172.08	357.29	2864.25	4649.53	2472.79	1974.43	1637.70	2509.12	2408.74	843.54	1219.10	1469.99	1144.16	171.94	495.90	309.48	2643.21								
L	503.92	4.99	459.04	5.51	5.93	173.74	699.75	100.40	208.78	16.09	30.13	13.39	46.86	114.05	139.58	64.27	12.76	96.11	140.51	121.00								
VA	1335.59	70.99	4082.11	765.00	178.59	1428.17	3017.45	1143.98	764.01	841.85	1668.89	1899.33	578.87	995.46	1909.54	1219.13	811.65	108.82	373.03	309.48								

Fuente: elaboración propia con base en COU 2018 BCR, utilizando modelo D producto por producto propuesto por Eurostat (2008) Meta y Insumo. Clasificación de los productos: A, B, C, D, E, F, G, H, I, J, K, L, M, N, O, P, Q, R, S, T, U, V, W, X, Y, Z, AA, AB, AC, AD, AE, AF, AG, AH, AI, AJ, AK, AL, AM, AN, AO, AP, AQ, AR, AS, AT, AU, AV, AW, AX, AY, AZ, BA, BB, BC, BD, BE, BF, BG, BH, BI, BJ, BK, BL, BM, BN, BO, BP, BQ, BR, BS, BT, BU, BV, BW, BX, BY, BZ, CA, CB, CC, CD, CE, CF, CG, CH, CI, CJ, CK, CL, CM, CN, CO, CP, CQ, CR, CS, CT, CU, CV, CW, CX, CY, CZ, DA, DB, DC, DD, DE, DF, DG, DH, DI, DJ, DK, DL, DM, DN, DO, DP, DQ, DR, DS, DT, DU, DV, DW, DX, DY, DZ, EA, EB, EC, ED, EE, EF, EG, EH, EI, EJ, EK, EL, EM, EN, EO, EP, EQ, ER, ES, ET, EU, EV, EW, EX, EY, EZ, FA, FB, FC, FD, FE, FF, FG, FH, FI, FJ, FK, FL, FM, FN, FO, FP, FQ, FR, FS, FT, FU, FV, FW, FX, FY, FZ, GA, GB, GC, GD, GE, GF, GG, GH, GI, GJ, GK, GL, GM, GN, GO, GP, GQ, GR, GS, GT, GU, GV, GW, GX, GY, GZ, HA, HB, HC, HD, HE, HF, HG, HH, HI, HJ, HK, HL, HM, HN, HO, HP, HQ, HR, HS, HT, HU, HV, HW, HX, HY, HZ, IA, IB, IC, ID, IE, IF, IG, IH, II, IJ, IK, IL, IM, IN, IO, IP, IQ, IR, IS, IT, IU, IV, IW, IX, IY, IZ, JA, JB, JC, JD, JE, JF, JG, JH, JI, JJ, JK, JL, JM, JN, JO, JP, JQ, JR, JS, JT, JU, JV, JW, JX, JY, JZ, KA, KB, KC, KD, KE, KF, KG, KH, KI, KJ, KK, KL, KM, KN, KO, KP, KQ, KR, KS, KT, KU, KV, KW, KX, KY, KZ, LA, LB, LC, LD, LE, LF, LG, LH, LI, LJ, LK, LL, LM, LN, LO, LP, LQ, LR, LS, LT, LU, LV, LW, LX, LY, LZ, MA, MB, MC, MD, ME, MF, MG, MH, MI, MJ, MK, ML, MN, MO, MP, MQ, MR, MS, MT, MU, MV, MW, MX, MY, MZ, NA, NB, NC, ND, NE, NF, NG, NH, NI, NJ, NK, NL, NM, NN, NO, NP, NQ, NR, NS, NT, NU, NV, NW, NX, NY, NZ, OA, OB, OC, OD, OE, OF, OG, OH, OI, OJ, OK, OL, OM, ON, OO, OP, OQ, OR, OS, OT, OU, OV, OW, OX, OY, OZ, PA, PB, PC, PD, PE, PF, PG, PH, PI, PJ, PK, PL, PM, PN, PO, PP, PQ, PR, PS, PT, PU, PV, PW, PX, PY, PZ, QA, QB, QC, QD, QE, QF, QG, QH, QI, QJ, QK, QL, QM, QN, QO, QP, QQ, QR, QS, QT, QU, QV, QW, QX, QY, QZ, RA, RB, RC, RD, RE, RF, RG, RH, RI, RJ, RK, RL, RM, RN, RO, RP, RQ, RR, RS, RT, RU, RV, RW, RX, RY, RZ, SA, SB, SC, SD, SE, SF, SG, SH, SI, SJ, SK, SL, SM, SN, SO, SP, SQ, SR, SS, ST, SU, SV, SW, SX, SY, SZ, TA, TB, TC, TD, TE, TF, TG, TH, TI, TJ, TK, TL, TM, TN, TO, TP, TQ, TR, TS, TT, TU, TV, TW, TX, TY, TZ, UA, UB, UC, UD, UE, UF, UG, UH, UI, UJ, UK, UL, UM, UN, UO, UP, UQ, UR, US, UT, UY, UZ, VA, VB, VC, VD, VE, VF, VG, VH, VI, VJ, VK, VL, VM, VN, VO, VP, VQ, VR, VS, VT, VU, VV, VW, VX, VY, VZ, WA, WB, WC, WD, WE, WF, WG, WH, WI, WJ, WK, WL, WM, WN, WO, WP, WQ, WR, WS, WT, WU, WV, WW, WX, WY, WZ, XA, XB, XC, XD, XE, XF, XG, XH, XI, XJ, XK, XL, XM, XN, XO, XP, XQ, XR, XS, XT, XU, XV, XW, XX, XY, XZ, YA, YB, YC, YD, YE, YF, YG, YH, YI, YJ, YK, YL, YM, YN, YO, YP, YQ, YR, YS, YT, YU, YV, YW, YX, YZ, ZA, ZB, ZC, ZD, ZE, ZF, ZG, ZH, ZI, ZJ, ZK, ZL, ZM, ZN, ZO, ZP, ZQ, ZR, ZS, ZT, ZU, ZV, ZW, ZX, ZY, ZZ.

LISTA DE GRÁFICOS, CUADROS Y TABLAS

- 6 Tabla 1
Características e indicadores de los hogares, total país, 2019
- 6 Tabla 2
Características e indicadores de los hogares, área urbana, 2019
- 7 Tabla 3
Características e indicadores de los hogares, área rural, 2019
- 9 Tabla 4
Tiempo semanal promedio dedicado a actividades de trabajo remunerado, población de 12 años y más, por sexo, según área geográfica, El Salvador 2017
- 9 Tabla 5
Tiempo semanal promedio dedicado a actividades de trabajo doméstico y de cuidados no remunerado, población de 12 años y más, por sexo, según área geográfica, El Salvador 2017
- 10 Tabla 6
Tiempo semanal promedio de la carga global de trabajo, población ocupada, por sexo, según área geográfica, El Salvador 2017
- 10 Tabla 7
Tiempo semanal promedio dedicado a actividades de trabajo doméstico y de cuidados no remunerado, población ocupada, por sexo, El Salvador 2017
- 11 Tabla 8
Tiempo semanal promedio dedicado a actividades productivas no remuneradas, población de 12 años y más, por sexo, según quintil de ingreso, El Salvador 2017
- 11 Gráfico 1
Incremento sustancial en las responsabilidades de cuidado para las mujeres debido a la pandemia de COVID-19
- 12 Gráfico 2
Producto Interno Bruto por actividad económica (% del total)
- 13 Tabla 9
Distribución factorial, ingreso laboral promedio y personas ocupadas por sector económico
- 14 Gráfico 3
Composición del PIB por el lado de la demanda
- 15 Gráfico 4
Descomposición de tasa de crecimiento del PIB por componente de demanda agregada, 2006-2020
- 16 Tabla 10
Tasa de crecimiento sectorial, promedio 2015-2019 y 2020; índice PIB primer semestre 2021 (2019=100)
- 17 Gráfico 5
Participación sectorial en el PIB, primer semestre 2019-2021
- 18 Gráfico 6
Evolución en el número de personas cotizantes del ISSS, 2018-2021
- 19 Gráfico 7
Variaciones en el número de cotizantes del ISSS, según sección de actividad económica y sexo de la persona cotizante, comparando junio 2019 y junio 2021
- 19 Tabla 11
Secciones de actividad económica
- 20 Gráfico 8
Exportaciones, importaciones y déficit comercial como porcentaje del PIB, 2005-2020
- 21 Gráfico 9
Balanza de pagos de El Salvador, 2019-2020
- 22 Gráfico 10
Evolución mensual de importaciones, exportaciones y remesas nominales, 2019-2021
- 23 Gráfico 11
Balanza de pagos primer semestre, 2019-2021
- 24 Gráfico 12
Exportaciones e importaciones anuales desagregadas por CIU rev. 4, 2015-2020, millones de US dólares
- 25 Tabla 12
Composición de las exportaciones e importaciones por país de destino y de origen, e índice de exportaciones e importaciones acumuladas a septiembre 2021.
- 26 Tabla 13
Secciones con mayor peso en el incremento de las importaciones dentro del SAC
- 28 Gráfico 13
Evolución del salario promedio cotizado y productividad trimestral de la industria manufacturera, precios constantes de I-2019
- 30 Gráfico 14
Tasa de ganancia vs. Participación del salario en el PIB, Centroamérica 2018
- 31 Gráfico 15
Clasificación de los sectores económicos de acuerdo con los encadenamientos
- 32 Gráfico 16
Encadenamientos hacia atrás en producción y empleo
- 33 Gráfico 17
Composición de la capacidad instalada de la matriz energética
- 34 Figura 1
Flujo del ingreso en economía salvadoreña durante el modelo postguerra

GLOSARIO

Balanza comercial: registro de compra (importaciones) y venta (exportaciones) de bienes y servicios de un país con el resto del mundo.

Balanza de pagos: registro de transacciones económicas de un país (residentes) con el resto del mundo (no residentes).

Carga global de trabajo: suma del total de horas dedicadas a las actividades de trabajo no remunerado más el total de horas dedicadas a actividades del trabajo remunerado.

Cuadro de oferta y utilización: cuadro de síntesis que registra la forma en que las industrias internas junto con las importaciones, suministran bienes y servicios, así como la forma en que estos se distribuyen entre los diferentes usos intermedios o finales.

Déficit comercial: situación de un país en la cual el monto total de sus importaciones del resto del mundo es mayor al monto total de exportaciones que realiza al resto del mundo.

Deuda pública: toda obligación contraída por el gobierno hacia terceros, la cual está obligado a honrar, reconociendo los respectivos intereses.

División sexual del trabajo: asignación y reparto que cada sociedad hace del trabajo entre los hombres y las mujeres, los niños y las niñas, según los roles de género socialmente establecidos o que se consideran apropiados y preciados para cada sexo.

Economía circular: sistema de aprovechamiento de recursos donde predomina la reducción, la reutilización y el reciclaje, así como el uso de materiales biodegradables, a fin de generar la menor cantidad de daños al medio ambiente.

Encadenamientos productivos: establecimiento de vínculos entre las unidades económicas que componen diferentes etapas de un proceso productivo, los cuales permiten incrementar y fortalecer su competitividad de mercado.

Matriz energética: estructura de los flujos de energía en toda la cadena de procesos desde la producción primaria hasta el consumo final de energía.

Modelo económico: características y estrategias del patrón de acumulación de capital. También hace referencia a los sectores y actividades económicas que dinamizan el crecimiento del Producto Interno Bruto (PIB) y de la inversión privada. Son también los sectores y actividades que son favorecidas por las reformas jurídicas, políticas e ideológicas que se incorporan en la sociedad.

Producto Interno Bruto: valor de mercado de bienes y servicios finales producidos al interior de un país en un período determinado.

Tipo de cambio: medición del valor de una moneda en términos de otra.

Uso del tiempo: cantidad de horas diarias que las personas dedican al trabajo en la ocupación y producción de bienes para el autoconsumo, al trabajo no remunerado y a las actividades personales.

Vulnerabilidad: circunstancia o condición relacionada con el ciclo de vida, estructura social, política, económica o cultural. Es el resultado de diferentes procesos que afectan la asignación de recursos y crean asimetrías que incapacitan a ciertos grupos de personas a responder a eventos adversos.

ACERCA DE LA AUTORA Y EL AUTOR

Magaly Romero Licenciada en Economía por la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas (UCA) El Salvador. Investigadora en temas de desarrollo humano, economía del cuidado y análisis de políticas públicas con enfoque de género.

magalybrunet17@gmail.com

Armando Álvarez Estudiante de doctorado en economía de la universidad *New School for Social Research*, Estados Unidos. Docente e investigador del Departamento de Economía de la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas (UCA) El Salvador (con permiso de estudio).

aalvarez@uca.edu.sv

IMPRESIÓN

Friedrich-Ebert-Stiftung (FES)
El Salvador

elsalvador@fesamericacentral.org

<https://americacentral.fes.de/>

Responsable:

Eva Nelles

Representante Fundación Friedrich Ebert para El Salvador,
Nicaragua y Panamá

Coordinadora:

Julia Aguilar

j.aguilar@fesamericacentral.org

San Salvador, Mayo, 2022

SOBRE ESTE PROYECTO

La Friedrich-Ebert-Stiftung (FES, Fundación Friedrich Ebert) llega a El Salvador en 1989, con el objetivo de apoyar el diálogo entre las fuerzas de izquierda del país, de cara a las negociaciones del acuerdo de paz entre el gobierno y el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional. Adquiere su estatus de "Misión Internacional" en 1995 y, a partir de entonces, ha podido apoyar diversos procesos de investigación, formación, debate y asesoría política en colaboración con diversos actores sociales, políticos

y gubernamentales que se identifican con los valores democráticos, el feminismo, los derechos humanos y ambientales y el buen gobierno. Así, la FES apuesta por el fortalecimiento de liderazgos transformadores -con énfasis en las juventudes progresistas- y la conformación de alianzas progresistas para la atención de las problemáticas que más afectan a la población del país.

Para más información, consulte:

<http://americacentral.fes.de/>

EFFECTOS DE LA PANDEMIA EN EL SALVADOR

Retos y oportunidades para el desarrollo económico y social



En un contexto de desigualdad e informalidad crecientes, la transformación de la matriz productiva es una necesidad en Centroamérica. La pandemia de COVID-19 agudizó las múltiples desigualdades que ya existían en la región, lo cual también ha agravado la urgencia de transformaciones productivas para garantizar el bienestar de las personas.

La creciente presencia del autoempleo, los "emprendimientos" y los micronegocios vuelve necesario considerar sus implicaciones en la heterogeneidad productiva y laboral, en la creación de trabajos con calidad muy diversa y en la sobrevivencia de la población. Adicionalmente, la variable de género configura un escenario particular de desigualdad para las mujeres, quienes tienen una menor participación laboral debido a que socialmente se les responsa-



biliza del trabajo doméstico y de cuidados no remunerado.

Difícilmente puede pensarse en una salida de la crisis actual sin una transformación productiva que permita dinamizar y mejorar la capacidad productiva de sectores que apuesten por el consumo interno. Lograr una mayor dinámica dentro de la economía salvadoreña permitiría mejorar la situación de las finanzas públicas, reducir la dependencia de las importaciones, mayor generación de empleo formal y menor dependencia en competitividad vía salarios. En ese sentido, existe una urgencia de políticas públicas focalizadas en los sectores que tienen el potencial de transformar la matriz productiva de El Salvador. El diseño y la implementación de estas políticas conllevaría importantes ajustes en materia laboral, energética y



fiscal, dando más solidez y reduciendo la dependencia de la economía salvadoreña.

Las personas responsables de formular políticas tienen mucho que hacer en estos momentos y deben centrarse no solo en buscar una recuperación y un crecimiento económico sostenido e inclusivo, sino también en abordar los aspectos que hacen que las personas sean vulnerables ante los shocks, es decir, atender los problemas socioeconómicos del país para incrementar la capacidad de gestionar los efectos de futuras crisis mundiales.

Más información sobre el tema está disponible aquí:
<https://americacentral.fes.de/>